

# LA PROTESTA

PRECIO: 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica 0 478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1567

Valores y giro a A. B. B. B.

## Origen común de dos dictaduras

Cuando apareció en el escenario social el fenómeno fascista, dijimos nosotros que se trataba de un exceso de neurastenia. Y era en realidad un movimiento de neurasténicos, invertidos en cuanto al sentimiento y a los ideales que los impulsaban en su frenética lucha contra el enemigo — en ese caso el proletariado — que antes de la guerra habían militado en las filas socialistas y a su regreso de las trincheras renegaban de sí mismos y se volvían furiosos contra su pasado.

El fascismo fué una creación de Mussolini, al menos en lo que representa como mito religioso y como dogma patriótico. Y es a Mussolini al que nos interesa estudiar como caso patológico o como fenómeno de inversión espiritual.

Hemos ensayado en cierta oportunidad una crítica al fascismo, tomando como modelo a su creador. La personalidad de Mussolini no deja de ser interesante, al menos para un estudio clínico-social. Pero en esta oportunidad dejamos a la opinión autorizada de un socialista el análisis de las opiniones y del carácter moral del renegado del socialismo. ¿Quiénes mejor que sus ex compañeros pueden conocer la madera de que está hecho el dictador fascista?

En una de sus crónicas de "La Vanguardia", un socialista italiano comenta la crisis actual del fascismo y la difícil situación de Mussolini después del asesinato de Matteotti. Pero no es la actualidad política de Italia, con ser importante y revestir caracteres excepcionales, la que hoy nos interesa. Busquemos en ese artículo crítico de un socialista la definición del dictador gestado en las filas del socialismo, ya que eso tiene un valor doctrinario y psicológico superior, a los acontecimientos que ponen en tela de juicio al creador del fascismo.

Según el corresponsal de "La Vanguardia", Mussolini no es un orador elegante y florido. Pero sabe cautivar al auditorio y, subiendo un poco su áspero tono, hasta logra enloquecerlo. Y esa disposición especial, unida a sus posturas subversivas y a su intransigencia doctrinaria frente a las concepciones del partido socialista a la burguesía, convirtió al actual dictador de Italia en el jefe indiscutible del socialismo italiano en los años que antecedieron a la gran guerra.

"Desde 1910 hasta 1914 dice el crítico socialista de ese renegado del socialismo, Mussolini fué el ídolo de las muchedumbres socialistas, porque decía cosas atrevidas: echaba en

tierra treinta años de apostolado, afirmando que, de la puesta a la mañana el proletariado podía hacer la revolución y el socialismo, desahuciando a la burguesía. Y ¡claro!, el proletariado se chupaba los dedos de puro contento, oyendo que no era verdad lo que le habían dicho los otros socialistas, o sea, que la emancipación del trabajo no podía conseguirse sin una gimnasia lenta y cons-

ser fieles a una tendencia y consecuentes con una doctrina social.

Para justificar la deserción de Mussolini — que no fué única en la tormenta de estos últimos años —, argumentan sus compañeros de ayer o irreconciliables enemigos hoy, que el creador del fascismo nunca fue otra cosa que un agitador, un simple y un visionario. Su misma creación sería un disparate sociológico, un

## Plagas sociales



(De las litografías de "Temps Nouveaux")

### ¡AH, LOS CUERVOS!

tante de elevación, sin la maduración de una conciencia política y ética del proletariado mismo".

El extremismo de Mussolini, ¿lo llevó al fascismo? ¿Se puede explicar así su salto de las filas socialistas al campo de la contrarrevolución? Su impaciencia revolucionaria, agudizada por la guerra y gracias a una inversión moral provocada por el formidable choque de pasiones que enloqueció a hombres de esclarecida inteligencia y de enorme fortaleza moral, ¿sería un justificativo de ese cambio de frente en la lucha de los hombres y de los pueblos? El fascismo es la antítesis del socialismo. Al menos así se explica teóricamente la posición de esos dos partidos políticos que presumen de

desatino o una travesura, que preseró gracias a factores especiales y a causas ocasionales no siempre fáciles de analizar y someter al imperio de la razón.

En un esfuerzo desesperado por lanzar lejos del socialismo al hombre que se nutrió de sus postulados, de su maquiavelismo político y de su pasado materialista histórico, el corresponsal italiano de "La Vanguardia" llega a esta curiosa conclusión:

"Mussolini, que no comprende nuestra mentalidad socialista, nos ha amenazado con aplastar en veinte y cuatro horas cualquier tentativa insurreccional nuestra; y esto nos demuestra acabadamente su buena fe: él es un simple. Puede dormir entre

dos almohadas: nosotros no le daremos nunca el gusto de insurgir. ¿Para qué? El fascismo caerá por mano del fascismo. El abismo se tragará al abismo".

He ahí una confesión de impotencia: la misma que favoreció el predominio de Mussolini socialista y facilitó las mejores armas al Mussolini renegado, traidor, contrarrevolucionario, jefe de bandoleros y dictador. Pero, metidos a particularizar, ¿no sostendrán también los social-reformistas que Lenin no comprendió la mentalidad socialista? El dictador ruso, otro espíritu inquieto y subversivo, saltó fuera del socialismo histórico. Y el bolcheviquismo fué, por lo mismo que rompió el ritmo de la evolución propiciada por los políticos marxistas, la antítesis de la democracia social.

Sin profundizar mucho, es fácil establecer un punto de unión entre el fascismo y el bolcheviquismo. Ambas concepciones dictatoriales parten de las pretendidas experiencias marxistas y se fundamentan en realidades históricas. Y hasta es común el origen de sus creadores, separándolos únicamente la diferencia de escenario y las palabras convencionales que emplearon para formular su programa revolucionario.

Mientras Mussolini reniega abiertamente del socialismo y se declara un defensor incondicional de la burguesía — adornando con la mitología romana y los exabruptos del cesarismo los caducos ideales de la burguesía —, Lenin proclama la vuelta al marxismo y pretende ser el cruzado de la ortodoxia comunista. Y nótese que uno y otro movimiento de subversión fueron engendrados en el vientre de la social-democracia y contaron por igual con el repudio de los social-reformistas, enemigos declarados de toda tentativa revolucionaria que pusiera en peligro las bases del orden capitalista.

Para estudiar el fenómeno fascista es necesario tener presente la situación moral del pueblo italiano en el momento que se gestó y surgió a la superficie social ese ataque epiléptico. Pero será menester tener en cuenta también que Mussolini, creador de esa nueva "enfermedad social", fué un militante socialista de primera fila y tuvo en sus manos la dirección espiritual y sentimental del partido socialista durante el período que media de 1910 a 1914. En esa época se produce la conversión de Mussolini al patriotismo y al nacionalismo, señalándose también la descomposición de la social-democracia europea. Y la consecuencia de esa ruptura del frente socialista fué la aparición del bolcheviquismo y del fascismo, productos de la guerra y de la espantosa y el arrollamiento de los lacayos de la burguesía que estaban de jefes del proletariado.



### Por qué se tiene olvidado a Proudhon. Su superioridad como escritor

Entre los signos de la extremada debilidad intelectual de Francia, no creo que el olvido en que ha caído Proudhon sea de los menos graves. Hace algunos años, un profesor de París que se tiene por socialista, escribiendo un folleto sobre Proudhon, parecía ignorar que *La guerra y la paz* es el libro mediante el cual Proudhon esperaba ocupar, definitivamente, un lugar en las letras francesas. Las razones de semejante actitud por parte de nuestros compatriotas, son numerosas; sobre todas pongo la de la superioridad de Proudhon como escritor y nuestro tiempo detesta a los grandes escritores.

En el año 1896 Arturo Desjardins, abogado general de la Corte de Casación, decía en su gran estudio crítico sobre Proudhon: "Cómo oprime, cómo asofoca a sus contradicciones y qué difícil es encontrar una fibra en la cadena cerrada de los *«Bismarck»*. Agréguese que esta argumentación enérgica es realizada por la magia del estilo. Conoce a fondo esta lengua francesa, que tan pocas personas supieron manejar. Más no basta: tiene su lengua personal, como Bossuet tuvo la suya. La de Proudhon es poderosa y colorida. El autor encuentra, o parece encontrar, sin fatiga, la palabra original y propia que pone de relieve, y su pensamiento violento y paradójico. Levanta en alto y percute, con un martillo que desmenuza los obstáculos y hace saltar millares de chispas de su polvo. Fué uno de los tres o cuatro escritores de primer orden del siglo XIX". Y en otra parte refiere el elogio: "Proudhon fué un escritor de primer orden. Sedujo a los hombres no solamente con su enseñanza, sino que además con la forma de esa enseñanza... El estilo considerado en sí mismo, fué en Proudhon la más luminosa de las paradojas. Buscaba y encontraba fórmulas extraordinarias que, por su esplendor y por su precisión, herían para siempre la imaginación popular. Aunque incapaz de improvisar en la tribuna, tenía el temperamento, los ardores, los movimientos violentos, los impulsos apasionados de un verdadero orador. Arenga escribiendo. Tiene la magnífica abundancia del tribuno: leyéndolo se está tentado de creer que tiene un auditorio suspendido dócilmente de su palabra. Y no se aparta hasta que el aliento no le falta. Se expande como un río, siempre está por desbordar. Sin embargo, no tiene las negligencias e impurezas del lenguaje oratorio. Este plebeyo esculpe su frase con arte profundo, el arte de los clásicos; desciende de los escritores que protegiera Luis XVI y que llevaron a la perfección a nuestra lengua. Tuvo de común con Molière el no ser admitido en la Academia Francesa".

Proudhon está demasiado lleno de esa gran tradición, y principalmente de Bossuet, para que pueda gustarle a nuestros literatos, que pretenden poseer el espíritu ático. El francés ama la burla, la caricatura, el espíritu bufonesco. El francés odia la seriedad, la profundidad, la verdad en sí, tiende a rebajar, a disminuir, a empequeñecer todo, a vulgarizarlo, o mejor dicho, a trivializar las cosas; así escribió Proudhon en un fragmento reproducido al final de su opúsculo *France et Eglise*. Y en una carta del 5 de enero de 1861, así respondía a un corresponsal que le reprochaba el no ser de fácil comprensión: "No me es posible reducir a fórmulas triviales y chatas los hechos más sublimes de nuestra naturaleza y de nuestra historia. En este sentido renuncié a ser comprendido por La Palisse y Proudemont... Existe una mala inclinación del espíritu francés, la cual es el querer rebajar siempre, bajo pretexto de simplificación, reduciendo a fórmulas todo lo que hay de más bello en la naturaleza y en la razón, y a fórmulas vulgares y tontas. No se sospecha si quiera que, si eso fuera posible se destrui-

ría en el alma humana la moral y la verdad."

Por otra parte, tenía tan gran respeto por la alta literatura, que encontraba escandaloso el transportar el estilo de los Bossuet, de los Fenélon, Voltaire, Rousseau sobre aventuras criminales y sobre reclamos de finanzas. Personas que, como Edmundo About, pretendían tratar las cuestiones políticas contemporáneas con la ligereza de Voltaire, le eran odiosas. Yo supongo que también hubiese sido severo con las elegancias socialistas de Anatole France.

### II

#### Conceptos sobre los escritores.

Las ideas que Proudhon tenía respecto a la profesión de escritor, no eran tales que lo hicieran objeto de la admiración de los profesionales de la literatura. Para éstos un libro es parangonado a un cuadro sobre el cual el pintor ha representado árboles, piedras, frutas, episodios insignificantes de la vida campesina o imitaciones de las escenas de teatro; lo ingenioso de las combinaciones, la virtuosidad de la ejecución, el uso de fórmulas imprevistas, se señalan al gran público, por los maestros de la crítica, como pruebas de genio de los autores. Toda esa retórica le parecía a Proudhon miserabile.

"Una serie de obras maestras, decía en *La Justicia*, desarrollando las aptitudes de la lengua, le han dado riqueza, flexibilidad, fuerza; le han creado las locuciones y las formas... Su diccionario, dando, junto con los vocablos, los giros, las fórmulas y el significado de las palabras, es un arsenal donde hormigean las ideas, cuyos tesoros ningún escritor podrá agotar. A estos materiales, ya tan ricos, hay que agregar las enseñanzas de la gramática y de la retórica. Se tienen repertorios de rimas, de sinónimos, de epítetos, de perifrasis, de ejemplos selectos, que basta recorrer para ver brotar de ellos nuevos puntos de vista, relaciones ingeniosas, rasgos espirituales... El despojo de las literaturas extranjeras aporta un último contingente, con el cual se dará un color aún más cargado a esta originalidad de mala ley. Vamos, joven, arriba y ánimo, toma y mezcla como hacen los boticarios Eres un escritor; puedes, al menos para toda una generación, ser un gran hombre."

Proudhon deploraba que tantos hombres de ingenio derrocharan sus facultades escribiendo libros sin utilidad, cuando cuestiones tan graves hubiesen debido atraer su atención. He ahí por qué en el mismo libro escribía este pasaje que en el 1868 creyó escandaloso: "Lamartine no es acaso un literato desocupado? Y Victor Hugo, que con una potencia de estilo todavía mayor, viaja de la edad media católica al Oriente musulmán, a caza de sujetos para sus versos y no vé en la revolución a sus pies; ¿no es acaso un desheredado él también, un poeta desocupado? Y Soumet, de Vigny, Laprade, cantores del otro mundo, que sueñan en la caída de los ángeles, el despertar de psiquis, la redención desde el infierno, mientras nosotros les gritamos: "¡Abajo el proletariado!" (es decir, abajo el sistema que reduce al obrero a la situación de proletario) "creen entonces haber merecido bien de su siglo y de la posteridad con sus rimas?"

Algunos años más tarde, a propósito de Victor Hugo proclamaba así su pensamiento: "Cuando dije que era un filósofo desocupado, quise, con un inciso, y doloroso, ejemplo, caracterizar el caos intelectual de una época, que deja sin verdadera inspiración, sin asuntos serios de composición a escritores como él y Lamartine."

Si, durante los cuarenta años que hace versos y prosa hubiese encontrado un verdadero amigo, éste amigo le hubiese dicho que sus obras, tan admiradas, no eran aún sino simples ejercicios, y que debía producir un monumento que para ser durable, debía relacionarse más con la

vida de la época y con el movimiento de la historia. Podría agregar que *Napocón el pequeño* y *Los Castigos* han sido un primer paso en este camino de la literatura viva, mientras que *Las Contemplaciones* y la *Leyenda de los siglos* constituyen un paso atrás."

Es necesario recordar aquí la gran admiración que sentía Proudhon por Virgilio considerado como realista. Encontraba en la *Bucólica* las ideas más vastas y profundas, las más tristes, mezcladas con atrayentes pinturas de la vida campestre; las *Georgicas* le parecían "la otra maestra de la antigüedad", y en cuanto a *La Eneida* la llama "la más alta empresa que se haya visto en el mundo de la inteligencia. Celebrando la grandeza de Roma en sus orígenes, Virgilio quiso hacer la regeneración de la propia Roma, de la humanidad, en la religión, en las costumbres, en las leyes, en la filosofía y en el arte." Y termina su estudio sobre la *Eneida* con estas palabras: "Día vendrá en que el cristianismo, a su vez, será olvidado: entonces, buscando la razón de la época a la cual ha dado su nombre, se comprenderá qué hombre ha sido, qué iniciador, qué poeta ha sido Virgilio."

Victor Hugo parece que haya tenido también el sentimiento de que no debía limitarse a ejercicios de simple literato desocupado, puesto que los *Miserables* son una manifestación viviente de esta literatura de la cual Proudhon ya había señalado dos manifestaciones en *Napocón el pequeño* y en *Los Castigos*. Proudhon ha juzgado severamente esta obra, en una carta del 13 de abril de 1862. Flaubert no la juzgó mejor. "Y era sin embargo un buen asunto", dice Flaubert, "pero qué calma se subiese necesitado y qué amplitud científica! Es verdad que Victor Hugo desprecia a la ciencia y lo demuestra". No obstante los enormes defectos que tienen *Los Miserables* yo creo que este libro será considerado en el futuro como la gran epopeya contemporánea, y estoy muy inclinado a creer que sobrevivirá a todos los otros escritos de Hugo.

Aunque Flaubert haya hablado de las ideas estéticas de Proudhon con el más profundo desprecio, él mismo ha obedecido a la doctrina del gran socialista escribiendo *La educación sentimental* y *Las Tentaciones de San Antonio*; y muy erróneamente ha sido considerado este último libro como la fantasía de un hombre que hace arte por el arte; es una gran narración mitológica en la cual Flaubert ha puesto las concepciones filosóficas que más quería.

### III

#### ¿Han perdido interés los escritos de Proudhon?

A menudo se reprocha a Proudhon el haber sido demasiado esclavo de las circunstancias de la hora, pero en el 1858 Renán también combatía vivamente los prejuicios que existen entre los literatos contra los hombres consagrados a defender las cuestiones del día.

"La ocasión efímera, decía, produce a veces escritos que no lo son en lo más mínimo! Bossuet, Bayle, Voltaire, difícilmente compusieron una obra sin haber sido provocados por un hecho contemporáneo: los más bellos libros de la antigüedad fueron en sus tiempos escritos de circunstancia. Diré más: no se está nunca tan libre de la declamación como cuando una necesidad nos obliga a escribir o a hablar, y cuando podemos darnos a nosotros mismos este testimonio, que no es por propia elección que nos obligamos a ocupar al público de nosotros y de nuestro pensamiento."

Estas consideraciones suponen que las cuestiones en debate están bastante presentes en el espíritu de las nuevas generaciones, para que los hombres iluminados sientan todos la necesidad de tomar partido por ellas. *La Historia de las variaciones* y *Las Advertencias a los protestantes* ofrecen, aún hoy, un gran interés, porque estamos destinados a vivir, sin duda por muchos años, entre conflictos de ideas ligadas íntimamente a la Reforma; sin embargo, muchos puntos de vista de Bossuet no los vemos hoy con claridad; en cuanto a las cuestiones del quietismo y del galicanismo, son cosas que interesan únicamente a los profesores de teología. Las teorías de los casuistas, y las listas, han llegado a ser tan poco inteligibles para los actuales lectores de Pas-

cal, que las *Provinciales* sería un libro reservado para los eruditos, si la Universidad no lo hubiese hecho un libro de colegio, con la intención de causar un desprecio al clero. Yo creo que muy pocos han leído con la atención que merecen la diatriba de Rousseau contra los especuladores, su respuesta a la pastoral del arzobispo de París, qué condena el *Emilio* o las *Cartas* escritas desde la montaña siendo, como son estos opúsculos, obras maestras. Cualquiera haya sido el talento demostrado por los escritores socialistas en sus críticas de la economía capitalista, sus polémicas pierden casi todo su interés al cabo de una veintena de años.

Los libros que Proudhon ha publicado antes del segundo Imperio han envejecido mucho, porque empleó los estupefactos recursos de su imaginación, de su dialéctica y de su elocuencia en combatir sectarios que, en su ingenuidad de obrero provincial tomaba por gigantes, pero cuya huella se ha borrado rápidamente en la historia de las ideas. Las *Contradicciones económicas* desconciertan a cada instante al lector actual, que ignora cómo le preocupaban al autor las doctrinas de la izquierda hegeliana. En un artículo publicado en la *Revue des deux mondes* el 15 de octubre de 1848, Saint René Taillandier escribía: "Es evidente, a mis ojos, que toda la filosofía contenida en este libro se dirige menos a Francia que a los doctores del otro lado del Rin. Tiene capítulos enteros incomprensibles para quien no conoce la situación de la joven escuela hegeliana. Los que han leído el prólogo de la obra, deben haberse sentido asombrarse de ver al autor humillarse, pedir gracia. ¿Por qué? Porque comienza todas sus exploraciones científicas con la hipótesis de un Dios. Y, verdaderamente, se excusa de esto, como de una enormidad, confiesa su confusión, como si se tratara de una hipótesis imposible, inaudita, injuriosa para el género humano. ¿A quiénes se destinan estas monstruosas justificaciones sino a Feuerbach, a Stirner y a Grün? Al fin, cuando formula sus conclusiones, no es contra los millones de adversarios suyos que se esfuerza en sostenerlas, sino contra la pequeña banda de los *humanistas*. No hay escuela seria fuera de esa; no hay adversarios dignos de él fuera de Feuerbach y sus adeptos. Por lo tanto, cuando se aparta de los jóvenes hegelianos, se ve que todavía sus más ardientes simpatías, digamos mejor, sus únicas simpatías, son para ellos. Cismático, está lleno de ternura por la Iglesia que lo ha nutrido."

Toda la primer manera de Proudhon ha perdido en parte su interés. El 15 de febrero de 1864 anunciaba al profesor Bergmann de Extraburgo, que pensaba rebacer las *Contradicciones económicas* para transformarlas en un tratado regular de economía, en el cual figuraría la teoría de la propiedad, que fué publicada después de su muerte, y hasta volver a tomar las principales cuestiones, de las cuales había creído, años antes, dar las soluciones definitivas, en la segunda edición de *Justicia*: matrimonio, familia, libertad, justicia, sanción penal. Preocupado siempre por perfeccionar las propias ideas, no había querido, en 1862, tratar con el editor Hetzel la reedición de sus escritos antiguos, muchos de los cuales, a su juicio, no eran dignos de conservarse.

Por su correspondencia se ve que él mismo más de una vez se ha asombrado de los resultados a que lo conducían sus investigaciones, especialmente sobre la guerra y sobre la propiedad. Sabemos por sus confesiones, que había, hasta el 1860, compartido los prejuicios que eran aceptados universalmente por los liberales de Francia, contra los tratados de 1815. Pero durante su estadía en Bélgica, cuando se mezcló con un mundo mejor informado que el mundo de los revolucionarios parisienses, descubrió esa decadencia de Francia, de la cual habla tan a menudo en esas cartas en términos de una amarga elocuencia. Todos los que quieran estudiar seriamente el pensamiento de Proudhon, tendrán que tomar como punto de partida de sus investigaciones, las últimas etapas a que llegó; buscar después cómo ha llegado a ellas, es una cuestión de fácil curiosidad.

### IV

#### Las dificultades para la comprensión de Proudhon en Francia

Para apreciar en su justo valor las célebres fórmulas que Proudhon ha fija-

do en su obra, es necesario tener en cuenta el sentimiento de asombro que él mismo experimentaba al llegar a sus conclusiones. Queriendo provocar en sus lectores estados psicológicos profundos como los propios, tenía que encontrar llamadas elocuentes a los sentimientos más fáciles de conmover; críticos malévolo pretendieron que se proponía únicamente hacer barullo para atraerse la atención del público grueso. En una carta del 20 de noviembre de 1863 se lamenta vivamente de un redactor de *Figaro*, que había vuelto a poner de nuevo en circulación esa ineptia: "Usted sabe cómo me atormentan estas especies de críticas, más insostenibles para mí que gruesas calumnias. Nunca un escritor ha puesto mayor seriedad, más conciencia, en todas sus publicaciones, y desde hace 25 años me veo titulado de sofista amante del ruido, listo a darse fuego con tal de que se hable de él." El 24 de julio del 60 escribía a uno de sus amigos del Franco Condado: "No se lanzan impunemente al mundo raudales de ideas en un estilo ardiente como el mío; lo acaecido era inevitable, y yo me siento feliz de no haber pasado por mayores. Ahora, lo repito, ha concluido; los principios corren por el mundo, el hombre es conocido, el escritor juzgado. . . Si desde hace 15 años yo hubiese vivido bajo un gobierno inteligente, se habría estimulado el desarrollo de mis ideas; yo no hubiese atacado a nadie, y un gran paso estaría dado; no habría en mí contra desconfianzas gubernativas, ni irritaciones de amor propio. He tenido que caminar encima de todos, golpear celebridades, precipitarme sobre poderosos. ¿Qué quiero? Nada más libre aparentemente que un hombre de pluma, y nada, a veces, más esclavo de la fatalidad." Estoy convencido que puede creerse, cuando en noviembre del 62 le escribía a un antiguo jefe de una imprenta, donde había sido corrector, que en el fondo él era un reformador muy ajeno a la utopía.

Lo que pone al lector incómodo, es que Proudhon crea necesario, en cuestiones de ciencias sociales, partir de teorías abstractas para terminar con definiciones precisas, que son el resultado de llevar hasta las consecuencias extremas los principios, salvo buscar a continuación, soluciones prácticas, que pueden estar remotísimas de estas extremas consecuencias. Así, después del exordio de 1840 proclamando la anarquía, no crea contradecirse recomendando, veinticinco años después, la federación (?); y lo mismo si: teoría póstuma de la sociedad le parecía que dejaba en pie su crítica de 1840.

Creo haya aún otras observaciones que hacer sobre las razones que hacen hoy difícil la comprensión de Proudhon. Sabemos que en Bélgica oía decir por todos que él no era francés, sino tudesco. Alemania parece haberse interesado mucho por sus trabajos; y mientras en Francia *Justicia* era secuestrada en el 58, él escribía a Bergmann: "Tú sabes que yo soy casi naturalizado en Alemania". La generación actual es diversamente extraña al pensamiento alemán de como lo fuera la generación de Proudhon; se sabe que las doctrinas de Marx no han sido nunca seriamente estudiadas en Francia por los pretendidos marxistas; hoy no debemos flusionarnos de encontrar muchos jóvenes capaces de seguir a un filósofo, que los belgas encontraban más alemán que francés hace ya medio siglo. Y es de temer que el único pensador que Francia ha tenido en el siglo XIX (al lado de Cournot) tenga la suerte de éste último: es decir, que permanezca olvidado por los personajes que dirigen la opinión de las clases iluminadas.

V

Cournot, Bergson y el éxito

Aunque Cournot haya sido inspector general de instrucción pública y rector de la universidad de Dijón, ha no podido vencer nunca la fuerza de inercia que le opusieron los profesores de filosofía a sus doctrinas. La Academia de Ciencias morales y políticas lo ignoró, como ignoró a Bude y a Rodin la Academia de Bellas Artes; sus libros terminaron por ser regalados a los librerías, porque el editor no llegó a venderlos por las vías del comercio normal. Se ha tratado constantemente de ponerlo nuevamente en contacto con la gente que reflexiona, pero es muy probable que la venta no haya correspondido a la esperanza de los librer-

ros, porque la obra más importante de Cournot permanece inencontrable: *Consideraciones sobre la marcha de los ideas y de los acontecimientos en los tiempos modernos*.

Hace algunos años, un escritor joven, llevado por los ardores de su patriotismo, sostenía que Alemania no tenía filósofos dignos de ser comparados a Cournot y a Bergson. El ejemplo de Cournot era infeliz, porque Francia sigue ignorándolo. En cuanto a Bergson, es un judío naturalizado que no debe a la cultura universitaria francesa sino el gusto infeliz por el arte de partir los cabellos en cuatro.

Su dialéctica sutil produce a menudo el más singular efecto al lado de las intuiciones admirables de que están llenos sus libros; pero yo creo que es la parte mala de sus obras la que le ha valido más autoridad entre los jóvenes, felices de ver a un profesor batir a los grandes maestros de la Universidad, empleando las mismas armas de las escuelas oficiales. Bergson ha levantado en su contra a la gran mayoría de los filósofos franceses; y ha terminado por imponerse a los académicos, porque ha obtenido en Inglaterra y en América un grandísimo suceso. ¿No hemos visto a las Cámaras votar la fundación del Museo Rodin porque se les ha dicho que este ilustre escultor era admirado por los japoneses y los norteamericanos? Entre nosotros, la opinión de los extranjeros ha sido siempre de un grandísimo peso. Y además las damas de la alta sociedad parisien, pretendían haber comprendido a perfección la filosofía de Bergson; los juicios del gran mundo se impulsaron una vez más, como ya sucediera con Renán.

Cuando se escriba la historia del pensamiento francés actual, no se podrá hacer a menos que establecer un acercamiento entre la suerte del bergsonismo y lo que ha dicho Bergson de la evolución de las edades primitivas. La vida, según él, parece haber llegado a vencer la resistencia de la materia bruta "a fuerza de humildad, haciéndose pequeña e insinuante, no chocando frente a las fuerzas físicas y químicas y consintiendo también en hacer parte del camino con ellas". Bergson ha sabido hacerse pequeño e insinuante, y le ha acaecido llevar la humildad hasta el extremo de aceptar una discusión sobre la metafísica en el *Figaro*, con un oscuro judío, del cual un hombre como él no debería haberse preocupado, pero él sabía que esa manera de proceder le valdría la estimación de las personas de mundo, que se sintieron halagadas al ver a tan eminente filósofo descender hasta el nivel de su diario.

El 14 de mayo de 1862 Proudhon le escribía a Bergmann que la obscuridad es la suerte de los modestos y de los pacíficos; las personas que no se sienten suficientes fuertes para combatir, entre los millares de peligros, contra los patrones de la opinión, pueden llegar a hacerse conocer solamente en el caso de poseer un arte superior de *mise en escena*; en tal forma Arago, Quatrefages, Flourens y, más antiguamente, Broussais, habían alcanzado elevadísimas posiciones, para las cuales sus méritos no hubiesen bastado. Bergson, alma muy poco batalladora, ha debido resolverse a emplear procedimientos hábiles, que algunos críticos le han reprochado. Es necesario agregar que estas habilidades no aseguran, en general, fama duradera a los hombres precarios, a los cuales les procuran un provecho momentáneo. Podría suceder que la fama de Bergson se derrumbara, como se ha derrumbado la de Villemain, de Cousin y de tantos otros, que fueron las antorchas de su tiempo. Cournot, de carácter tan dulce como el de Bergson, pero incapaz de plegarse a las exigencias del público, que Bergson acepta, ha permanecido obscuro y yo no creo posible que llegue nunca a la fama que merece su talento.

Proudhon se había lanzado a la guerra con un ardor tal que obligó a sus contemporáneos a leerlo y a admirarlo, aunque maldiciéndolo; y todavía aparece a las actuales generaciones como un caballero armado de acero que carga al enemigo, una especie de Colleone. Es respetado aunque muy poco estudiado.

Aquí tenemos que volver sobre la idea con la cual se inicia este artículo. Si hubiese habido alguna virilidad en el espíritu de nuestros jóvenes; si las enseñanzas de Bergson y de William James hubiesen dado los frutos que se les atribuyeron; si una nueva era filosófica hubie-

se comenzado en las clases cultas de la sociedad, se hubiesen percatado que Proudhon fué un precursor del pluralismo y del pragmatismo, se habría admirado la intuición del genio con la cual él ha fundado la certeza en la moral, se hubiese dado desarrollo a su concepción de la antinomia. Puesto que nada de lo antedicho ha sucedido, queda demostrado que nuestra generación es incapaz, en Francia, de filosofar.

VI

El internacionalismo proudhoniano

Sería de una gran importancia hacer penetrar muchas de las enseñanzas de Proudhon entre el proletariado. En los últimos meses de su vida, él escribía: "Existe en París una *élite* de hombres, obreros, estudiantes, etc., que me procuran a veces grandes consuelos. Estos hombres no piden sino marchar, el fervor que los anima les hace adivinar toda virtud, y cada vez que uno de ellos en apariencia viene a pedirme consejos, lo encuentro más avanzado que yo". Aunque a menudo Proudhon haya dicho que Francia marchaba a la cabeza de la disolución universal, no podía hacer a menos que creer que los esfuerzos de tales discípulos no se perderían del todo, y

esperar que la regeneración de Europa podría así empezar en Francia. Las grandes masas y las persecuciones del año 1871 han cambiado completamente la composición del pueblo parisién; como lo temía Proudhon, el espíritu boapartista, autoritario y políticamente, ha concluido por predominar sobre lo que, según Proudhon, es el espíritu de la Revolución; hoy se necesitaría mucha habilidad para hacer aceptar las ideas proudhonianas. Más, quien sabe si los acontecimientos de la hora presente no crearían un insuperable obstáculo a una propaganda de este género? Proudhon ha dado, en efecto, no pocas fórmulas directamente opuestas a las concepciones nacionalistas actuales. A Michelet, que había pedido las circunstancias atenuantes para Colligny (tan frecuentemente tratado de traidor por los autores católicos), le escribía el 25 de marzo de 1865: "Sobre el socorro del extranjero, yo soy más audaz que Vd; yo afirmo la otodoxia de la justicia y niego a la patria cuando la veo, instrumento de los tiranos, aplaudir los delitos y el asesinato, proscriptor a los mejores, y de la ignorancia, del servilismo y de la superstición hacer una ley. Muy en contrario de acusar a Colligny, aplaudiría más bien a Coriolano. *¿Dónde está la justicia allí está la patria?*"

Marx no ha escrito nada tan internacionalista.

# Los comunistas y Machno

*El camarada Archimof, redactor de Put e Sybode, órgano de la mychnovsichina, y miembro de la sección cultural del ejército insurreccional de Ucrania, nos remite la siguiente contestación a las calumnias comunistas contra Machno.*

Todos los que no ignoran las cosas rusas saben que, a partir de 1919, cuando en nombre de los principios de auto-liberación y de auto-dirección de los trabajadores, el movimiento machnovista rehusó someterse a la dictadura de los bolchevistas, éstos entablaron contra ese movimiento una lucha encarnizada. Y con ese fin los bolchevistas no tuvieron escrúpulos en la elección de los medios. Sus medios principales en esa lucha, además de la fuerza armada, eran la mentira y la calumnia. Según el momento y las condiciones locales, calificaron el movimiento ya de contrarrevolución de los "kulaks" (campesinos ricos), ya de producto de la Entente, o bien de engendro de Denikin. No hubo, parece, un sólo enemigo mortal de la revolución al cual no se hubiese aliado Machno para combatir la revolución rusa.

En verdad que en octubre de 1920, cuando los machnovistas estipularon un acuerdo militar y político con el poder de los soviets, éste último declaró que todas sus comunicaciones anteriores sobre la alianza de Machno con Wrangel y otros contrarrevolucionarios no solamente eran falsas, sino diametralmente opuestas a la realidad, y que al hacer tales afirmaciones, el poder soviético había sido simplemente "inducido a error por los agentes de la Entente" (Véase Machno y Wrangel, declaración del comisariado central de los asuntos militares, insertada en los periódicos de Karkof, el *Proletario* y otros, hacia el 20 de octubre de 1920).

Sin embargo, tan pronto como, con ayuda de los machnovistas, fué liquidado Wrangel, los bolchevistas volvieron a atacar el movimiento insurreccional y a partir de ese momento, su campaña de calumnias furiosas contra ese movimiento y contra Machno no cesó un solo instante.

Cuando en el verano de 1921, ante el empuje de los ejércitos soviéticos, Machno retrocedió hasta Rumania, los bolchevistas difundieron por todas partes, con ayuda de su prensa, el rumor de que se había hecho agente de los terratenientes rumanos.

Cuando Machno se encontraba en las prisiones de Polonia, los bolchevistas no se atrevían a hacer correr el rumor de su alianza con Polonia, porque el absurdo y la mentira de una tal afirmación habrían saltado a los ojos de todos. Es por eso que se limitaron, en espera de poder

hacerlo, a difundir más intensamente aún la leyenda creada por ellos sobre el banditismo, el nacionalismo y el antisemitismo de Machno.

Pero luego el tribunal polaco, después de examinar la acusación promovida contra Machno, reconoció su falsificación y lo absolvió. Eso bastó a los bolchevistas para llamar a todos los vientos que Machno había entrado al servicio de la burguesía polaca.

Es así como, fieles a sus principios, los bolchevistas edificaron toda su táctica hacia Machno y la machnovsichina sobre mentiras y calumnias.

Y al mismo tiempo, además de la campaña calumniosa, persiguen sus fines por otros derroteros: cuando los combatientes del movimiento machnovista caen en sus manos les proponen entrar en el partido comunista: los que rehusan (y son numerosos) son inmediatamente fusilados.

Esto no es todo: Los comunistas exigieron de ciertos participantes del movimiento hechos prisioneros — y esto también bajo amenaza de muerte — que escribieran memorias sobre la machnovsichina y naturalmente en un sentido negativo y difamando el movimiento.

Como nos anuncian los camaradas de Rusia y como se da a conocer también en la prensa comunista (Véase la *Vie Ouvrière*, de París), tales "memorias" han sido escritas por un personaje que ha pasado algún tiempo — bien poco — en las filas de la machnovsichina y que cayó en manos de los bolchevistas: Isaak Teper. Este Teper, ante la alternativa o de ser fusilado en el acto o de remitir al partido comunista memorias que describieran la machnovsichina bajo una luz absolutamente negativa, tomó este último partido y escribió un miserable panfleto difamatorio sobre el movimiento, intitulado por los bolchevistas: *Del anarquismo unificado a las pies del rey de Rumania*. Ese panfleto en manos de los bolchevistas desempeña el rol de un documento "histórico" precioso. Nos será preciso, probablemente, hablar aparte de ese libro y de su autor.

¿Cuál es el fin de los bolchevistas en toda esa campaña calumniosa?

Desacreditar a Machno y con él todo el movimiento machnovista quitándole así su fuerza moral. Porque aunque Machno y otros participantes de ese movimiento se encuentran ahora fuera de Rusia, el fantasma de la machnovsichina está siempre en pie frente a los bolchevistas y los mantiene en una inquietud determinada. Saben mejor que nadie que las desgraciadas masas revolucionarias de las ciudades y de los campos, reducidas al silencio por las bayonetas, cuentan gran número de sorpresas muy desagradables para el poder; es por eso que hacen todo lo posible para hacerlas inofensivas de una

manera o de otra. La mentira y la calumnia, sobre el movimiento ucraniano, son uno de los medios más eficaces empleado para ese efecto. Para preservarse por el lado de Machno se esfuerzan por inspirar a las masas de antemano la idea de que toda reaparición de Machno en el horizonte ruso significaría, no un movimiento revolucionario, sino la maniobra de un agente de algún Estado burgués.

Este último tiempo en el extranjero, donde se ha escrito ya mucho sobre el movimiento machnovista, donde se ha explicado más de una vez el enorme contenido revolucionario de la machnovstchina en la revolución rusa, y donde los bolchevistas han sufrido una gran derrota en su campaña de ataques contra él, reaparecieron de nuevo una serie de artículos llenos de calumnias abominables contra Machno. (En la *Vie Ouvrière*, artículos de Arlandis y otros) anunciando que ahora se ha establecido absolutamente quién es Machno, que sólo por eso fué absuelto por el tribunal polaco. Las agencias bolchevistas afirman que, según todas las probabilidades, Machno era agente de Polonia desde enero de 1920 ya, en la época en que no se sometió a las órdenes del comando soviético y rehusó lanzar el ejército insurreccional sobre el frente polaco. (En lo que concierne a la orden del comando soviético de lanzar el ejército insurreccional del territorio ucraniano revolucionario, para que el partido comunista pudiese más fácilmente someter a su dictadura al sur rebelde de Ucrania. Eso lo comprendieron los machnovistas y por eso se rehusaron. Advertimos, además, que los machnovistas se rehusaron por medio de su consejo (soviet) militar revolucionario. Néstor Machno mismo estaba en ese momento sin conocimiento, atacado de tifus exantemático; véase los detalles en mi *Historia del movimiento machnovista*, edición rusa, págs. 157-158).

No vamos a responder aquí a todas esas mentiras evidentes e injustificadas. La mejor refutación de esas mentiras será la publicación del discurso del procurador general y de los defensores, lo que se hará en cuanto sean recibidos de Polonia.

Por el instante nos contentaremos con plantear una sola cuestión a las calumnias mencionadas: ¿Con qué fin habrían reuistrado a Machno en un campo de concentración las autoridades polacas, con qué fin lo habrían tenido en prisión durante 12 meses, lo mismo que a sus camaradas, y a su compañera y a su hijo, nacido en la prisión, con qué fin lo habrían procesado si hubiese sido agente del gobierno polaco y eso desde enero de 1920?

Y es aquí, donde tocamos con el dedo otro aspecto oculto de la mentira bolchevista. Esa mentira, esa provocación tienen por propósito romper el movimiento de protesta contra el régimen despótico que impera en Rusia, — movimiento que se desarrolla actualmente entre los trabajadores de todos los países.

Los comunistas saben perfectamente que la fuerza más activa y directa del movimiento de protesta son los anarquistas, y que en sus manos Machno y la machnovstchina son uno de los testimonios más evidentes de los crímenes de los comunistas en Rusia. Si se deseara, aunque no sea más que por un tiempo, esos testimonios — y eso es lo que intentan hacer los comunistas con Machno —, entonces, en consecuencia y simultáneamente, serían desacreditadas otras afirmaciones de los anarquistas, muy importantes para el desenvolvimiento internacional de los trabajadores contra los bolchevistas. Es así como el movimiento mismo sería desacreditado, debilitado y amenazado de muerte. No hay duda alguna que tal es precisamente el fin de los comunistas que se esfuerzan por confundir al mundo entero con sus provocaciones contra Machno. Esa maniobra bolchevista no es nueva. El partido ha recurrido en ella más de una vez durante los seis años de su existencia.

¿Conseguirán los comunistas sus fines? ¿Van a desacreditar los fines del movimiento internacional de los trabajadores que se levanta contra ellos? Es poco probable. Sus procedimientos son ahora demasiado conocidos en todas partes, y se encuentran actualmente pocos ingenuos que les crean sobre su palabra. No que es mucho más probable es que por su campaña calumniosa obtengan un resultado

## Los grandes artistas de España DESDE VELAZQUEZ A GOYA

(Véase el número 128)

Sin embargo, en ese recogimiento supremo España, antes del sueño, levantaba, con un último esfuerzo de orgullo, su gran figura aislada. Las Lanzas y los retratos de los reyes son el adiós a la edad fuerte. Ahora que España está en todas partes vencida, los "pintores de historia" grandilocuentes y los hacedores de retratos heroicos van a multiplicarse. Antes de Velázquez, un solo hombre, porque este hombre era pintor, de Mayno, supo subordinar la anécdota representada al poema plástico que la contemplación de las formas y el sentido de las armonías fugitivas del espacio español impone a los que no afirman ni demuestran sino después de haber mirado. Después de Velázquez un hombre solo, porque este hombre era un pintor, Carreño de Miranda, tuvo todavía la fuerza de detener en su caída a los príncipes gastados, infantes morosos y monstruos de lujo, para continuar esta historia que no se cumple sino dentro de los videntes y de los creadores. Maxilares prominentes, ojos muertos, labios caídos, trajes monásticos donde se refugian voluntades rotas y sombras de grandeza, enanos malos ahogados por la gordura, cráneos mal hechos, rostros de crimen y de horrible inocencia, y no hubo más nada después de eso. Goya no vendrá sino después de un siglo, como una especie de milagro. Los otros que siguen a Velázquez, su yerno del Mazo, los hermanos Rizzi, Claudio Coello, son buenos profesionales honestos, de naturaleza vulgar, de oficio pesado o grosero, o demasiado hábil. Murillo no es un gran pintor, porque es un espíritu bajo.

El justifica la decisión que tomaron Velázquez, de abandonar Sevilla, y Zurbarán de volver a su Extremadura. La atmósfera devota y blanda de la ciudad andaluza enriquecida gustaba los nervios y transformaba en hembras sensuales a los seres más viriles. Herrera era todavía demasiado salvaje para dejarse contaminar pero Montañés no es sino una energía hueca. Alonso Cano, su discípulo y compañero de taller de Velázquez y Zurbarán, es un pintor inflado, un escultor esquivo y dulce, con el anhelante deseo de erigir erigies de ascetas realizados con pálidas llamas y suaves colores. Las calles huelen a incendio y a polvo de arroz, a flor de limón y a semilla humana. El genita está a sus anchas, tiene al corazón por todos los sentidos. Murillo aboga a Ribera con su pintura repugnante. Sus enfermos y sus vírgenes son profesionales. El mendigo está siempre despojándose y la madre de Dios tiene siempre los ojos puestos en el cielo y las manos cruzadas sobre el corazón. Prostituye sus dones de pintor. Expressa, sin duda, la devoción judaica de la ciudad, donde se pasean, en los días santos, los fieles seducidos y cubiertos de joyas falsas. Pero él se somete cobardemente. Su sensualidad no despierta sino entre los perfumes, demasiado pesados, de los símbolos

dismatralmente opuesto: más volveré a protestar de las leyendas bolchevistas, lo mismo que desde hace mucho tiempo los campesinos ucranianos han cesado de creer en todas sus informaciones sobre Machno.

P. ARCHINGO

curidad. Adula todo a su alrededor: Valdez Leal, lleno de Córdoba, ciudad ardiente donde el Guadalquivir arrastra sobre la arena y la roca algunos hilos de agua, olvida, para escucharlo, el brillo sombrío de sus visiones. Pues él también es insinuante, devoto y dulzón. Sus cuadros están llenos de sombras turbias y de luces adulteradas. Cierto que ha vagabundado, en hora propicia, en las tardes santas de la villa cuando las fachadas rosadas y amarillas se adivinan a través de la bruma de los cirios y de los incensarios. Ha visto a menudo la nave



RET SELLAWAJ. — Idilio campero.

de la catedral enrojecida por las lúces, donde las parejas se besan en los labios en la sombra de los pilares, en el momento en que se eleva la hostia. La sangre de los toros ha humeado en sus narices, mezclada al olor del polvo y del aceite de los cabellos negros trenzados con clavetes. Pero no ha sentido la alegría trágica y la angustia de los ritmos monótonos de la danza voluptuosa, que el castañeteo, las palmadas y la guitarra prolongan interminablemente. No ha oído, en el fondo de sí mismo, cuando pasa un Cristo en cruz, todo encharcado de sangre, el canto de una niña que sube, la queje sollozante, gangosa, infinita, árida, ardiente, triste del desierto.

El no ha comprendido la España secreta. Y cuando se sabe la miseria de España a su alrededor, no se explica cómo el que esboza, en medio siglo de improvisación frenética, el rostro más viviente de esta extraña tierra, vino cien años después. Goya era de Aragón, sin duda provincia fuera de las grandes rutas y la menos gastada, donde la escultura popular había durado más tiempo. Pero al cruzar la faltaba dónde verter su lava. La casa de Austria estaba muerta de cansancio, los Borbones, castrados, aplastados por la devoción más insana, escondían sus vicios secretos en la alcoba y el confesionario. Un mal pintor alemán, Rameel Mones, había a su lado de Velázquez. España era un mendigo flaco, vestido con un hábito remanido, raído, descolorido, que lo envolvía de pies a cabeza. ¿Por qué esa llama brucea bajo la máscara de Carnaval, ese tiburón en el hogar apagado? Siempre se equivoca uno con España. Napoleón se anexa con un desdoso decreto a ese país adormecido. Pero eso se lo achiera

como un vampiro, le corta los tendones, le bebe en las venas, y lo arroja exangüe en pocos meses. Esa cosa no estaba muerta, no muere. Tiene crisis convulsivas que la levantan de un solo impulso, le imponen al mundo, y la vuelven al sueño. Es como la conquista árabe. Si la Inquisición, si el oro de América explican la ruina de todo, la muerte aparente, deberían también explicar esa vitalidad salvaje que la indiferencia, la inmovilidad, el fatalismo exterior disimulan. Los españoles no iban a crear el oro en las Antillas o en las Indias, sin duda, sino a recogerlo. Vueltos a casa, sin duda dejan que se oxide el instrumento, que la roca se adueñe del suelo desarbolado, y al espíritu endurecerse. Después se quedan en el aire, atrincherados de Europa. No ven más la mar, la gran civilizadora, no asisten más a la salida ni a la llegada de los navíos. Pero, entonces, ¿por qué

ese despertar? ¿Y por qué esa energía brucea, por qué la insurrección terrible, Zaragoza, el estallido de risas terribles y el torrente de perlas y de flores de Goya, si la Inquisición ha quebrado allí todas las fuerzas? Cuando el deseo de expansionarse y vencer mandaba al corazón de España, la Inquisición era un arma de disciplina y de combate. Ella es un chaleco de tortura cuando ese deseo desaparece, y tritura su corazón contraído. Por más que España salga fuera de ella, vive y se adormece en su sitio, su expansión militar y lírica no es un organismo que se entrega, sino un resorte que se desprende y vuelve a su sitio siempre en tensión. Si alguna cosa exterior llega a irritar su orgullo, se adueña de su poder y de su alma por un siglo o por un día.

ELIE FAURE

El arte moderno, especialmente en la raza latina, es hijo de una sociedad que perdió la creencia religiosa sin haber adquirido la convicción científica.

El arte tiene y debe tener un carácter progresivo. Si todo artista superior ha de hacer en sus creaciones la síntesis de su tiempo, síguese fatalmente que, en virtud de la ley del progreso, el artista de mañana será superior al artista de hoy. Dante es inferior a Hugo. Esto no quiere decir que el genio de uno sea mayor que el de otro; quiere decir sencillamente que entre uno y otro han corrido cinco siglos.

GUERRA JUNQUEIRO



## LAS HOGUERAS DEL ODIO LOS DOS VIEJOS

Viejo él y vieja ella, con vejez retorcida de tronco de olivo. Sin dientes la boca y sobrados de humedades los ojos. La mirada sigue cantando la canción de una alegría jugosa y rancia. Encanto de caja de dátils.

Se quieren más que nunca y toda su vida se han amado con cariño fuerte y prudente. Ni de novios fueron pegajosos. A ella la disgustaban las zalamerías y él de adúlador tenía poco.

Crearon tres hijos, y los tres murieron: uno, a poco de nacer, no llegó a vivir treinta días; otro, al contar tres años, terrible agonía de gritos y convulsiones, dijeron los médicos que se lo llevaba la meningitis; el último, físico, a los diez y seis años, fué un avivador para la pasión de sus padres.

Cuando sacaron la cajita, blanca y menuda como un juguete, del primero, se miraron un rato largo, largo y al querer él secarla, las lágrimas, en vez de en los párpados, la besó en la boca. Encontró los labios de la esposa húmedos y trémulos.

Al salir el entierro del segundo, sólo acertaron a abrazarse y lo hicieron fuerte, muy fuerte, como si tuvieran que resistir la corriente de un arroyo embravecido, o la tiranía de un huracán.

Oyendo clavar la caja del tercero, ni se acercaron; todo se limitó a que él la cogió una mano y la retuvo. La de él y la de ella, estaban frías. Aquella noche al ir a sonar la una se despertó él, la besó con unción religiosa, mezclando el fervor con que de chico se arrojaba a los pies del Cristo de la Ermita y de adúlto acariciaba las sienes de sus hijos mientras dormían. Ella no despertó por el beso; pero sonrió dulcemente. ¡Durante quince días no había parado de llorar!

Y desde entonces dejó él de asistir a la taberna y de salir solo los domingos. Adquirió una pintoresca costumbre: la de que su mujer le limpiase la cabeza como a los chicos!

A ella le gustaba mucho este capricho y peinando a su marido ponía en el empeño una ternura conmovedora. Un día acabaron tan emocionados que en más de diez minutos no pudieron hablarse. Había luna llena, y del fondo del patio subían los gemidos de una guitarra. Lo primero que ella acertó a decir fué:

—¡Tonto!

Y los dos miraron a la pared, donde estaban colgados los retratos de los hijos muertos, pareciéndoles que de las flores de papel de la cómoda salían oleadas de fragancia.

—Como a nárdó, ¿verdad, mujer?

—A mí me recuerda más el olor de las rosas; pero será lo que tú digas.

De repente se abrió la puerta, entró una vecina y el encanto se deshizo como si fuese neblina, y la visita sol de agosto. Y se amaron desde entonces, como hermanos que se hablaban perdido en un bosque. Siempre iban vel brando y los vecinos, aunque aparentaban reírse, en realidad sobre el oleaje de la risa, veían flotar espumas de envidia; amargas como almendrucos silvestres.

Los años hicieron su labor y a él, defendido el pan por una modesta jubilación como obrero del Estado, dejó de vérbelle si no era en compañía de ella.

Todas las tardes de sol, estaban por las afueras de la ciudad, lentos como cañones. Habían en descaído, comen-

tando los progresos de la edificación. El final del barrio de Salinañca era su proveedor mayor de témias. Cuando veían niños pobres, pálidos y con el pelo negro callaban, y sus brazos se apretaban con fuerza.

Cada vez más achacosos ellos y más caras las subsistencias, empezaron a vivir mal. Los vecinos, ya que no podían socorrerlos, les daban consejos.

—¡Deben ustedes irse a un asilo! Los hay muy limpios y muy decentes.

No era mala la idea. Un señor de la misma calle les brindó, por intermedio de su ayuda de cámara, la necesaria recomendación.

—¿Dónde mejor? Los tratarían a cuerpo de rey.

Un asilo equivalía, sin embargo, a la separación. La caridad no entiende de amores. Los hombres, a un lado; las mujeres, a otro. ¿Por qué no ha de haber refugios para matrimonios?

No dudaron ni un momento, acordaron acabar sus días juntos. Pocos podían ser ya. Aquella noche durmieron teniendo ella por simohada el brazo derecho de él. Por la mañana comentaban lo amargo que hubiera sido volver a acostarse solos como cuarenta años atrás, cuando solteros.

—No eran orgullosos y aceptaban el asilo, ¡pero juntos!

Cierta vecina, gorda y asmática como una locomotora vieja, les censuró. ¿Qué les podía importar a su edad pasar las noches juntos o separados?

Se agravaron ellos, subió el precio de los víveres. Y una mañana se les encontró muertos. Se habían suicidado con la cooperación de un brasero. Los retratos de los hijos estaban vueltos contra la pared.

CESAR JUARROS

### BIBLIOGRAFIA

**MICHAEL BAKUNIN.** — *Gesammelte Werke* (tomo I, 1922, II, 1923, III 1924), Verlag "Der Syndicalist", Berlín.--

Nuestros camaradas de la F. A. U. D. (Unión Obrera Libre de Alemania) han comenzado en estos últimos años una labor editorial vastísima y de doble significación en un país como Alemania en que la literatura libertaria ha sido sistemáticamente sabotada por los editores burgueses o silenciada completamente por la social democracia. Aún hoy están en boga todas las calumnias marxistas contra Bakunin, todas las deformaciones interesadas del anarquismo que propalaron los magnates de la socialdemocracia; para hacer frente a ese estado de cosas, el arma de acción más segura es el libro. Si lo que ahora realizan los compañeros de la F. A. U. D. hubiera sido hecho unos treinta años antes, tal vez el rumbo de la llamada revolución de noviembre habría sido otro. Otro hecho digno de notar en esta labor es que existe en Alemania una Federación comunista-anarquista, que publica un órgano semanal, *Der Freie Arbeiter*, pero la verdadera propaganda anarquista, por medio del libro, de la tribuna, etc. es realizada sólo por la F. A. U. D. (equivalente a la F. O. B. A.). Algún día llegará la convicción de que el anarquismo que no se expresa como movimiento social revolucionario, puede tener su razón de ser en las círculos reducidos de los espíritus filosóficos e literarios, pero vive al margen de la vida y de las luchas y rebeliones contemporáneas. Hablamos de la edición alemana de Bakunin.

En estos últimos años han surgido independientemente tres iniciativas para la publicación de las obras de Bakunin, como si intuitivamente se hubiera comprendido que el período de crisis del anarquismo había que superarlo mediante la inspiración del gran propagandista: la de Fabbri en Italia, la de los camaradas alemanes y la de la Editorial LA PROTESTA; las dos primeras iniciativas están en marcha, la última lo estará bien pronto. La ordenación de Fabbri se basa en las materias, la de LA PROTESTA en períodos, países y materias y la de los alemanes es también mixta.

El primer tomo de la edición alemana contiene trabajos ya conocidos en Francés gracias a la edición Guillaume, como por ejemplo *El Imperio ruso-germánico y la revolución social*, *Dios y el Estado* y *Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre*.

A partir del segundo volumen se hace cargo de la publicación Max Nettlau, que avalora el tomo con un prólogo y notas aclaratorias. El segundo volumen contiene el material más interesante de Bakunin sobre la vieja Internacional, y todo el que quiera penetrar en la esencia del bakuninismo de la primera Internacional deberá conocer, por ejemplo, la carta del incansable revolucionario a los internacionales de Loche y La Chaux-de-Fonds, los artículos escritos para *L'Egalité* de Ginebra, la protesta de la Alianza, el informe sobre la Alianza, etc. El segundo volumen se cierra con el hermoso trabajo escrito como preámbulo para la segunda entrega del *Imperio ruso-germánico*, que publicó Reclus en 1868 con el título *La Comuna de París y la noción del Estado*.

El tercer volumen nadie más que Nettlau hubiera podido componerlo y anotarlo, en parte porque muchos materiales que veía ahora la luz por primera vez están sólo en su poder y en parte porque nadie posee tan vastos conocimientos sobre Bakunin y el movimiento obrero y revolucionario de su época. Se contiene en este tomo una selección de los trabajos, cartas, manuscritos diversos que sirven de fundamento al conocimiento íntimo de la lucha entre Marx y Bakunin en el seno de la A. I. T. Nettlau anota y explica profusamente el texto. Se inicia el volumen con el proyecto de *Principios y organización de la sociedad internacional revolucionaria* (1866), un documento del más grande interés para penetrar en el fondo íntimo de Bakunin; cuando hoy leemos ese programa sin un

sentido histórico nos llama la atención y nos asombra; pero después de conocer los antecedentes, el ambiente de la época, etc., constatamos que Bakunin está ya allí completamente, no obstante las formalidades hoy fuera de uso en una sociedad revolucionaria y ciertos resabios del pasado. Leyendo este tercer volumen se advierte que a Bakunin hay que leer todo para comprenderlo. Hay que leer hasta los escritos que contradicen sus ideas fundamentales; no por eso se pierde en estima hacia ese revolucionario sin precedentes y tal vez sin sucesores.

Así como cuando se penetra en el conocimiento de la vida íntima de Marx y Engels constatamos una miseria espiritual aterradora, un espíritu de intriga y de baja odioso, cuando se penetra en la vida íntima de Bakunin se distingue más aún su nobleza, su espíritu franco y su magnanimidad. En este tercer volumen hay una buena porción de cartas, de documentos, de aclaraciones de un gran valor histórico; sin conocer todo eso no deberían tener derecho a hablar contra Bakunin y los anarquistas, como lo hacen aun hoy, los secuaces del socialismo autoritario.

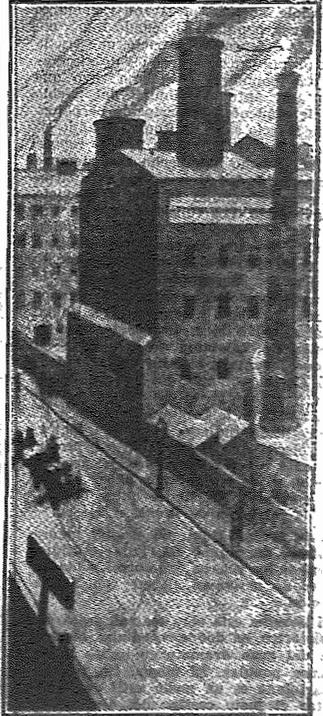
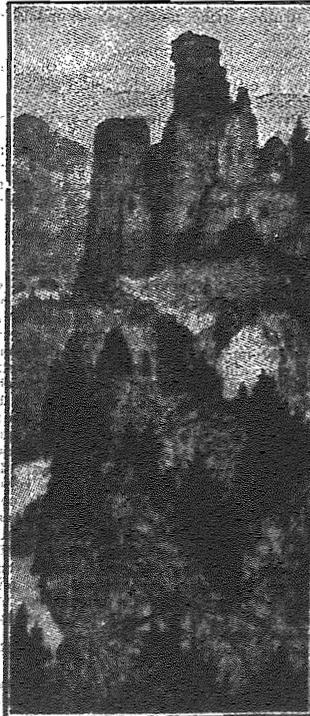
Los materiales de este tomo fueron escritos desde 1868 a 1875; es para nosotros algo interesante de veras releer las cartas de 1872 a los españoles (Moma, Mora, a los Aliancistas), las cartas a los internacionalistas italianos, las resoluciones del congreso italiano de Bolonia (1873) que responden a las ideas de Bakunin, la reacción de este contra las intrigas marxistas, etc., etc.

Un cuarto volumen, posiblemente, contendrá lo que Bakunin escribió en alemán y que también es ahora por completo desconocido a las nuevas generaciones.

Así presta la editorial *Der Syndicalist* un servicio inapreciable a la propaganda libertaria y un servicio inapreciable, a la historia del anarquismo.

Hace unos años, después de la confusión provocada en las filas anarquistas por la revolución rusa; nosotros hemos gritado: ¡Volvamos a Bakunin, volvamos al anarquismo histórico! Cuando la Editorial LA PROTESTA tenga en la calle sus diez volúmenes de obras de Bakunin y, cuando los camaradas los estudien seriamente, reconocerán que no nos habíamos equivocado; el camino más amplio y más lleno de promesas es el trazado al proletariado por el genio creador de Miguel Bakunin.

D. A. de S.



Los altos castillos han sido conquistados; los nievos están en posesión de los señores industriales.

# Shakespeare y sus obras

## CARIOLANO.

Pasando de las tragedias propiamente dichas a los dramas romanos que escribiera Shakespeare nos encontramos con tres de sus maravillosas producciones que llevan los nombres de Cariolano, Julio César y Antonio y Cleopatra. Tres dramas que representan, en síntesis, tres momentos en la vida de aquel vasto imperio, que tan perdurable huella ha dejado en la historia de la humanidad, y de cuyos dos primeros hablaremos aquí, por ser los más importantes.

El argumento de Cariolano está tomado, según los bibliógrafos de Shakespeare, de las "Vidas" de Plutarco. Ninguna alteración hizo el genial dramaturgo de la realidad histórica limitándose, empero, a magnificar, con su estilo poético, las hazañas del patriota, Cayo Marcio Cariolano y los hechos de la vida romana que giraron en torno de él. Consiste el argumento de la obra, que consta de los clásicos cinco actos, en lo siguiente.

Quintientos años antes de Jesucristo había, en Roma, un tal Cayo Marcio perteneciente a una de las familias más influyentes de la aristocracia romana.

Las guerras continuas que sostenían los romanos contra sus enemigos los Volscos, dieron ocasión a Marcio para evidenciar sus cualidades de estratega y sus dotes de militar, lo cual le valió la congratuación de las clases ricas y privilegiadas de aquel imperio.

En aquellos tiempos existía en Roma un profundo malestar entre las clases pobres que exigían en interminables ruegos y salidas al Monte Sacro y al Aventino su derecho a vivir. Una de las conquistas que dichas revueltas trajeron consigo fué el derecho de la plebe a nombrar sus tribunos quienes con sólo pronunciar la palabra  *veto*  dejaban sin efecto las prescripciones de toda ley que atentara contra los intereses populares.

Cayo Marcio fué uno de los patriotas que más se caracterizó por su odio al pueblo, a quien no le reconocía ningún derecho ni virtud.

Vuelto a Roma, victorioso de la guerra contra los volscos, Cariolano iba a ser nombrado cónsul por el senado cuando los tribunos del pueblo, Sicinio y Junio Bruto, se opusieron a ello con su  *veto*  acusándole, además, de tirano y enemigo de la causa popular. El senado tomó, entonces, la defensa del patriota, que era la de su propia causa, y después de algunas revueltas populares Cariolano tuvo que presentarse ante el tribunal del pueblo quien le condenó a proscripción perpetua.

Cayo Marcio salió de Roma, dejando en ella a su madre Volturnia y a su esposa Virgilia, y como han hecho casi siempre la mayoría de los tiranos que escaparon de la sanción popular se puso al servicio del adversario. Los volscos acogieron con muestras de regocijo a Cariolano, quien les había vencido en numerosos encuentros, y le dieron el mando supremo de sus ejércitos. Enseguida recrudeció la guerra de los volscos contra los romanos llegando Cariolano a poner sitio a Roma, la cual se salvó de su destrucción por intercesión de Volturnia quien rogó a su hijo que levantara el sitio de la ciudad. Cedió Cariolano, ante los ruegos de la madre, y ordenó la retirada de sus ejércitos más allá de la frontera de Roma.

La retirada indignó, como era lógico, a los volscos, que al fin veían a la Roma prepotente vencida a sus pies, y acusaron a Cariolano de traidor por haber cedido a los ruegos de su madre quien obtuvo, de él, la salvación de Roma.

En la escena final del drama muere Cariolano de manos de Tulio Aufidio, general de los volscos, y de otros soldados quienes no perdonan al jefe romano su defeción.

Así termina esta obra teatral, de carácter histórico, en donde se admira la simpatía del gran dramaturgo inglés hacia la causa popular. El mismo fin trágico de Cariolano es un modo sutil de hacer resaltar el justo castigo del destino en la vida de un enemigo irreconciliable del pueblo. Odia Cariolano a este con un fanatismo de casta irracional que Shakespeare se complace en poner de mani-

fiesto, para hacer más patente la injusticia de los patriotas contra las reivindicaciones de la plebe.

Es este un drama que se lee con gusto tanto por el fondo trágico que encierra como por la belleza dramática de su acción, emotiva y perfecta.

## VIII

### JULIO CÉSAR.

Como decimos más arriba, esta obra es la segunda de la trilogía romana que forma parte del conjunto dramático shakespeareano. Así como Cariolano representa una faz de la vida en tiempos del naciente imperio romano, Julio César es un drama en donde se consignan los hechos más sobresalientes que dieron lugar a la caída de la república, y, por consiguiente, también, al principio de la decadencia histórica de la Roma antigua.

Mucho hase escrito sobre el carácter y significación de la dictadura cesariana, siendo tendencia general entre los historiadores inclinar el juicio en favor de César quien, invocando los derechos de la plebe, se posesionó del poder.

Shakespeare, con ese fino instinto que le conocemos, no participa de la opinión universal y, en la escena transcripta más abajo, refleja la característica hipócrita del conquistador de la Galla como asimismo el estado de abyección popular, que le permitieron erigirse en dueño absoluto de Roma.

En el primer acto, de los cinco que también contiene esta obra, se representa una especie de homenaje, del pueblo y senado, a César vencedor.

Dos de los repúblicos de aquel entonces, Casio y Marco Bruto, observan atentamente a Julio César sin perder un detalle de los movimientos que realiza. Y en ocasión de retirarse de la fiesta otro repúblico llamado Casca, que ha permanecido al lado de César durante el homenaje, Bruto y Casio sostienen con él este diálogo:

Casca —Me tiras del manto. ¿Querías hablarme?

Bruto —Sí, Casca. Cuéntanos que ha pasado hoy y qué motiva el que César esté tan abatido.

Casca —Pues le ofrecieron una corona; y ofrecida que le fué, la apartó de sí con la mano, y el pueblo le vitoreó.

Bruto —¿Qué motivó el segundo clamoreo?

Casca —Pues lo mismo.

Casio —Gritaron tres veces. ¿Qué motivó la última aclamación?

Casca —Pues lo mismo.

Bruto —¿Le ofrecieron tres veces la corona?

Casca —Sí, señor, y la apartó de sí tres veces; pero cada vez con más suavidad, y cada vez que la apartaba de sí mis humildísimos convecinos le vitoreaban.

Casio —¿Quién le ofreció la corona?

Casca —Pues Antonio.

Bruto —Dinos cómo, amigo Casca.

Casca —Ahórquenme si puedo decir cómo fué aquello. Fué una pura farsa y no presté atención. Vi a Marco Antonio ofrecerle una corona, que, a derechos, no era una corona, sino una especie de diadema; y como os decía, la separó de sí una vez; pero aunque eso hizo, a mí me pareció como que la quería atrapar. Luego se la ofreció otra vez, y nuevamente la apartó de sí, pero a mí me pareció como que le disgustaba separársela de sus manos; y luego se la ofreció la tercera vez, y la apartó de sí; y mientras que así la rechazaba, la chusma gritaba y aplaudía con sus callosas manos, echando al aire sus sudosos porros y exhalando tantos y tan apesadomados clamores porque César había rechazado la corona, que casi lo asfixiaron, pues se desmayó y cayó redondo. Yo, por mi parte, no me atreví a reírme, por temor de que al abrir mis labios se me colase ese aire inmundado.

Casio —Pero párate, te lo ruego. ¿Se desmayó César?

Casca —Cayó al suelo en la plaza, echando espumarajos por la boca y quedó sin habla.

Bruto —Es probable. Padece el mal cáculo.

Casio —No; César no tiene ese mal. Tú

y yo y el honrado Casca, si que tenemos el mal cáculo.

Casca —No comprendo; pero estoy seguro de que César cayó al suelo. Y era de ver cómo la turbamulta le aplaudía o le silbaba, del mismo modo que hacen con los cómicos en el teatro.

Esta escena es suficiente para ver de qué lado se inclinaba el juicio del gran dramaturgo en un asunto tan debatido por los historiadores de todo tiempo y lugar.

El argumento de esta obra no se aparta en nada de los hechos históricos que tuvieron lugar en torno de la persona de César.

Después de la ceremonia pública, en donde hemos visto rehuje hipócritamente la corona que le ofrece Antonio, se produce, en el tercer acto, su asesinato por los conjurados Casio, Bruto, Casca, Sina y otros. Acto seguido se dirigen éstos al Foro y Bruto da cuenta al pueblo del fin que tuvo el dictador. La plebe aplaude entonces frenéticamente a Bruto. Pero, Marco Antonio, que aspira a reemplazar a César en el cetro del vasto imperio, tuerce el juicio de la multitud exhibiendo, en el mismo Foro, el cuerpo atravesado atrozmente por los aceros de los conjurados.

El espectáculo y las arteras palabras de Marco Antonio conmueven de tal manera a la multitud que ésta se torna hostil al partido de Bruto quien, igual que sus amigos, huye de Roma para ponerse al frente de los partidarios de la república y en contra de los ejércitos del triunvirato, al mando de Octavio y Marco Antonio.

El desenlace final del drama se produce, como es lógico, en el quinto acto siguiendo la misma trayectoria de los hechos históricos.

Los ejércitos de Casio y Bruto son vencidos por los de Octavio y Antonio, quitándose aquellos jefe la vida para no caer en poder de éstos.

Así termina esta obra como así terminó también la república romana.

Como en casi todos los dramas históricos de Shakespeare no se sabe, en éste, si la historia es más real que el arte o viceversa. Pero sí se sabe que el gran dramaturgo posee el don de extasiar al lector, o al espectador, al dramatizar, con su genio poético, los hechos áridos y escuetos del pasado en forma que nadie le ha superado hasta hoy.

## CIVIS

### El movimiento anarquista en Suecia

Para comprender verdaderamente la evolución del movimiento anarquista sueco, como todo movimiento social de cualquier país, sería menester conocer, no solamente la psicología del sueco, sino también las condiciones económicas del país, su geografía, y su historia. Magüer todo; hará lo posible para, en este breve esbozo, diseñar la magnífica evolución del espíritu libertario a través de la literatura y la vida social de Suecia.

Un poeta del camino tal como Lasse Lucidor, que vivió en el siglo diez y siete, fué tal vez uno de los precursores del anarquismo en Suecia. En sus poemas jamás pronunció el vocablo "anarquía" pero toda su vida fué la de un rebelde, la de un libertario, y recorriendo las rutas y viviendo en los campos, y durmiendo al raso, cantaba el elogio de la libertad y su odio a los grandes de este mundo.

A mediados del siglo diez y nueve surgió el primer anarquista consciente, un alcalde o consejero de la alcaldía de una pequeña ciudad insignificante. Llamábase Ouiding, pero, temiendo represalias escribía sus panfletos con el pseudónimo de: "El obrero". En sus panfletos, dando prueba de una erudición notable, Ouiding, proyectaba las bases de una sociedad que debía suceder a la sociedad burguesa. No trataba la cuestión como idealista, sino como sabio. Exponía la cuestión pausana y la del proletariado industrial, con conocimiento de causa. Por primera vez, en la lengua sueca, alguien había proyectado las bases de una futura sociedad libertaria.

Llegamos así a 1890, época en que se fundó la Unión Anarquista Sueca, o como se intituló: "La Unión Joven Socialista de Suecia". No os citará las fechas exactas, los hechos bastarán: Hacia el fin del siglo diez y nueve, el anarquismo hace su aparición profeso: por todos los jóvenes-socialistas a la cabeza de los cuales

se encontraba Hinke Berggren. ¡Alrededor de los jóvenes-socialistas se agrupaban sobre todo jóvenes de 18 a 25 años: Los libros de Augusto Strindberg, *El casamiento*, *El cuarto rojo*, *Las banderitas negras*, *El hijo de la sirvienta*, y muchos otros, todos impregnados de espíritu libertario, aparecieron hacia ésta época y ejercieron entonces gran influencia sobre la joven generación. Los abrió el camino y abatió a las instituciones burguesas, sin ofrecerles en cambio ninguna nueva religión. Pero sus libros servían de propaganda; Strindberg fué, por otra parte, condenado muchas veces por ultraje a las costumbres".

Otros escritores, todavía jóvenes, sostenían en esa época la campaña de los jóvenes-socialistas. Verner de Heidenstam, hoy el pontífice de la literatura sueca y fascista notorio, escribía entonces magníficos poemas exaltando la revolución y la sociedad anarquista.

"Dios, cabalgando las nubes y los rayos, tú me dices: "¡Obedece!" Yo respondo: "¡Ruega!" decía en uno de sus poemas. Otro, Ossian-Nilsson, que, dentro de algunos años hará su entrada en la Academia, está también a su lado. Por todos estos intelectuales habían nacido de la burguesía; a ella han vuelto.

El primer poeta y escritor surgido del proletariado que cantó el anarquismo fué el agudo y sutil León Larsson, muerto de tisis a los treinta años. Cuando aparecieron su *Cantos del Odio*, una verdadera ráfaga revolucionaria sacudió el viejo país conservador. "Solo sé amar u odiar, decía; a vosotros, opresores del pueblo, os odio". En la aldea más apartada, en la habitación más modesta de la gran ciudad, en las usinas y en las calles, se leían estos *Cantos del Odio*.

Nunca, en ningún idioma he leído tan magníficos poemas traduciendo este odio que alimentan en su corazón todos los hambrientos, contra la burguesía explotadora.

Otro poeta de talento que sucedió a Larsson fué Hakansson. También murió muy joven.

Los jóvenes-socialistas poseían un semanario, *Brand*, que, hasta 1917, tiraba 20.000 ejemplares. Editaban los escritos de Kropotkin, Reclús, Malatesta, Bakunin, Luisa Michel, Sebastián Faure y muchos otros.

Hacían, sobre todo, propaganda antirreligiosa y antimilitarista. Los jóvenes-socialistas se introducían subrepticamente en las iglesias, y durante las misas y con aire piadoso, repartían entre los asistentes volantes antirreligiosos o neo-malthusianos. Muchos rehusaban hacer el servicio militar e introducían en los regimientos numerosos volantes.

La policía no descansaba y los militantes fueron condenados en masa. Los buenos burgueses al despertarse por la mañana se preguntaban con ansiedad: "¿Qué harán hoy los jóvenes-socialistas?" En 1909 la huelga general fué declarada. El estado de sitio imperaba y las grandes ciudades fueron ocupadas por fuerzas militares. Los obreros estaban seguros de la victoria, cuando llegaron de Inglaterra millares de rompe-huelgas, enviados por el gobierno inglés.

Exasperados e irritados los jóvenes-socialistas, hicieron saltar el navío inglés *Amalthea*, que llevaba rompe-huelgas. Fueron condenados a muerte. El rey conmutó esa pena por la de trabajos forzados a perpetuidad.

Para combatir la mala influencia de las trade-unions, social-demócratas y reformistas, los jóvenes-socialistas, fundaron la "S. A. C.", asociación de trade-unión sindicalistas revolucionarios, a la cabeza de la cual se encuentra todavía hoy A. Jensen, viejo colaborador de la *Vie. Ouvriere* de ante-guerra.

Desde entonces la fuerza de la Unión Joven Socialista no ha cesado de desarrollarse; hasta 1917. Con la revolución rusa nacieron querrelas, intestinas y cismas. Ivan Ojeland, entonces redactor en jefe de *Brand*, desertó de la Unión y escribió un libro de acusación contra sus antiguos compañeros de armas. Hoy día es una "personalidad" en la literatura. C. J. Björklund le sucedió y trabajó tenazmente para reconstruir las fuerzas jóvenes-socialistas. Con ayuda de algunos intelectuales: Högström, Johnson, Vaerlund, seiscientos escritores de talento, y panfletistas notables, logró dentro de varios años desenvolver al movimiento sueco todo aquella fuerza viril que poseía antes de 1917.

HAARON LEROUGE

# El problema de la procreación y la prevención de la maternidad (2)

## La teoría de la miseria y el socialismo.—

Es un punto de vista superado hace mucho tiempo el punto de vista de que el socialismo nacerá de la miseria de las masas. A la larga, la miseria hace a los hombres torpes y cobardes; consume y socava la energía y la fuerza de la voluntad. Esto lo han demostrado nuevamente con claridad los últimos años. Los sindicatos "amarillos", que casi habían desaparecido, se acrecientan de nuevo. Las jóvenes se venden finalmente a quien mejor les paga, al que les proporciona el pan, el vestido y la habitación. La miseria persistente es también la causa de que la policía y el militarismo reciban más afluencia voluntaria de la que pueden recoger en hombres y criados a sueldo del capital.

El socialismo no puede ser realizado por un rebano de seres en la miseria. Un verdadero socialista debe reconocer las causas de la miseria, debe saber cómo combatir las causas de la penuria, debe conocer las fuerzas enemigas, debe sentirse asqueado de las instituciones que eternizan la miseria humana y debe reconocer en la idea y el sentimiento las instituciones de una nueva sociedad en la que todos los hombres puedan obrar según sus capacidades y alimentarse según sus necesidades a fin de cooperar con todas las fuerzas de la voluntad a la caída del orden capitalista y a la edificación de una comunidad socialista en la que el bienestar de todos sea el fundamento de toda acción.

El socialismo, pues, supone hombres de cualidad, personalidades con sentimiento de la responsabilidad. No son los criados rebeldes por la miseria, no son los hombres y las mujeres corporal y espiritualmente quebrantados los que desharán sus cadenas.

El socialismo sólo puede convertirse en realidad cuando la mitad de la humanidad, cuando también las mujeres colaboran en la construcción del socialismo. Pero la superior evolución de la mujer depende de su liberación del parto continuo, de su liberación de la esclavitud de la "lujuria de hijos" indeseada. Las mujeres obreras deben rechazar el oficio exclusivo de matriz andante. Entonces se entrarán en el centro del camino que lleva a su liberación y a la liberación de la humanidad.

Los mejores combatientes de la lucha liberadora llegan muy raramente de los más bajos fondos del proletariado. La conciencia socialista de clases ordinariamente está desarrollada más allí donde los trabajadores han obtenido condiciones de vida en cierto modo soportables. Allí está también mejor edificada la organización de los trabajadores, y sin buena organización de la clase obrera es imposible la construcción de una sociedad socialista.

## Capitalismo, Estado y política de la población.—

Todo el poder de los capitalistas se funda en la riqueza del material humano. El muerto Mammon y los tesoros de la tierra carecen de valor si no sacan los valores existentes en el interior de la tierra las manos obreras y no ponen en movimiento el dinero de los multimillonarios. Y los realmente creadores se vuelven más y más miserables con toda la carga de la vida, porque se multiplican siempre, porque se ofrecen a precios siempre inferiores. El artículo humano, baja de generación en generación su precio, porque se realiza una superproducción de mercancías humanas. En la época del capitalismo el precio de un artículo es determinado por la demanda. Lo mismo es con los hombres. Y los trabajadores no sólo han sido laboriosos en la confección de artículos de consumo, sino también en el número de su prole. A pesar de todos los esfuerzos y a pesar de todas las luchas, crece la miseria y la penuria de la clase obrera y la inseguridad de la existencia tiene consecuencias terribles.

Los grandes terratenientes y los grandes industriales tienen interés en que

existan más hombres de aquellos a quienes pueden dar ocupación. Están interesados en un ejército de desocupados, en un ejército de reserva. Así tienen en tiempo de huelga un número suficiente de rompehuelgas para hacer frente a los huelguistas. A causa del fuerte aumento de los hijos en las familias obreras los padres se crean ellos mismos concurrentes. El hijo vigoroso arroja al padre del trabajo. Todos los oficios se quejan de exceso de miembros. Los sindicatos previenen a los muchachos y a las muchachas que dejan las escuelas que aprendan un oficio determinado. Los hijos se convierten en opresores del salario de los padres. Las fuerzas obreras femeninas, que por desgracia todavía son menos pagadas que sus colegas masculinos, son preferidas en las fábricas. Los salarios de los hombres, padres y hermanos, son por eso reducidos de nuevo. La energía juvenil de las muchachas y de las mujeres es destruida en las fábricas.

Y el Estado, como el centinela del gran explotador, grita a los pobres: ¡Multiplicaos, súbditos! ¡La patria necesita soldados! Debemos oponer a los ejércitos enemigos un poder igual. ¡Armas para la patria, armas para la guerra!

Como si los trabajadores tuvieran un interés en la grandeza de su "patria", de la que no pueden llamar propio un sólo pie de tierra. ¿No son dirigidas todas las guerras en pro de los intereses de las grandes sociedades de explotación? Los trabajadores tienen el interés opuesto: ¡Obstaquízad toda guerra! Toda guerra se dirige contra los pobres, empobrece más a los pobres y enriquece más aún a los ricos. Sólo la clase obrera es la que tiene que aportar en toda guerra el sacrificio en bienes y sangre.

Los socialistas únicamente pueden tener un interés: Todo país tiene que ser organizado de modo que los seres humanos que vivan en él no padezcan penuria alguna. Si el terreno es pobre, entonces debe ser limitada la producción de hijos. Los obreros no tienen en absoluto ningún interés en que sean invadidos los trabajadores de otros países con la guerra y en que sean devastadas y saqueadas otras nacionalidades.

La guerra mundial de 1914-18 fue también en parte una consecuencia de la gran cifra de los nacimientos en Alemania. Si Alemania, este pequeño país, no tuviera más de 60 millones de habitantes, no habría comenzado esa terrible guerra, al menos no se habría podido sostener tanto tiempo. Únicamente la famosa feundidad de los obreros alemanes hizo posible que pudieran ser llenados siempre todos los huecos hechos por la muerte espantosa en las filas de las tropas combatientes con semi-ñiños y con semi-ancianos, con enfermos y con enfermizos.

Y toda guerra mata, además, siempre los hombres más sanos físicamente o los estropea, mientras que los enfermos pueden reproducirse.

El Estado tiene siempre la aspiración de atraer al servicio militar a los hombres físicamente más sanos para emplearlos después improductivamente como policías y gendarmes contra sus hermanos más débiles a fin de atacarlos en las huelgas y en los períodos revolucionarios y masacrarlos.

Los trabajadores debieran saberlo ya: Un pueblo que no es dichoso no tiene patria.

## La iglesia y la reacción en la lucha contra la "inmoralidad".—

Podemos comprender que millares de mujeres se resistían todavía hoy al pensamiento de que es un derecho indiscutible determinar por sí mismas si quieren o no dar a luz más hijos. La mayoría de las mujeres, por desgracia, son todavía siervas voluntarias de la iglesia. Y los sacerdotes no se cansarán de predicar contra la "inmoralidad" del pueblo.

Hemos citado ya la opinión de un pobre hombre, la declaración del sacerdote Degius. Pero la iglesia católica, sobre todo, ha tomado repetidamente en público posición contra la limitación consciente de la natalidad. Y no se debiera creer posible, pero es así, también las

parteras, que sin embargo conocen intuitivamente las desgracias terribles de las familias obreras numerosas, siguen las prescripciones de los hombres de las tinieblas. Y desgraciadamente, también la mayoría de los médicos se encuentra en el campo de la reacción. Así se explica el que adopten también ellos en el problema de la limitación de la natalidad un punto de vista por completo insostenible, que contradice todo mejor conocimiento.

En 1914, poco antes del estallido de la guerra, se ocupó el Reichstag alemán, y también la Abgeordnetenhaus del retroceso de los nacimientos en Alemania. Los reaccionarios no se contentaron con las restricciones punitivas del código penal. Quisieron imposibilitar el tráfico de los objetos que sirven para la supresión o la prevención de la maternidad. La propaganda de los medios para suprimir la concepción o para prevenir la maternidad debía ser castigada, de acuerdo al proyecto de ley, con prisión hasta de seis meses.

La aprobación de ese proyecto de ley fue obstaculizada finalmente por la guerra. Oligamos lo que tenfan, que decir los obispos alemanes en la pastoral que fué leída el 11 y el 18 de enero de 1918 en las iglesias católicas de Alemania. Se lee en ella:

"Se engañan a sí, y engañan a los demás al querer deducir el retroceso de la natalidad sencilla y principalmente de las condiciones económicas y sociales desfavorables, de la carestía de los alimentos, de la dificultad para el mantenimiento de la vida. Nuestro pueblo atravesó tiempos peores sin que se hubiera producido aquel fenómeno. De acuerdo a los informes, el mal lamentable no es una

consecuencia de la miseria, sino una consecuencia del lujo; ha comenzado en los estratos superiores, en los círculos ricos y acomodados, y ha penetrado gradualmente con los vicios de ese estado en el pueblo. No queremos, ciertamente, desconocer que algunos defectos sociales del presente han aumentado y hecho más peligroso el mal, por ejemplo la penuria de la habitación en las grandes ciudades. Aquí deben cooperar la asistencia del Estado y la misericordia cristiana y intentar todo para superar la mala situación. Pero estas son causas secundarias. La causa principal es la mala voluntad, el uso malévolo y vicioso del matrimonio. La pereza moral que ocupa su puesto donde desaparecen la fe y la moral cristianas ha penetrado ya hasta las raíces de la vida de la familia. En vastos círculos se ha perdido la santidad del matrimonio. Se quieren ejercer los derechos conyugales sin asumir los deberes conyugales. Desenfrenadas exigencias, frío egoísmo y avaricia, cobarde temor al esfuerzo y al sacrificio llevan a violentar la naturaleza, a pesar de la voluntad creadora de Dios, a deshacer el matrimonio, a profanarlo, a deformarlo, a violarlo con la infidelidad, a disminuir el número de los hijos, y hasta al asesinato por la destrucción de la vida en germen...."

La pastoral califica el retroceso de los nacimientos: "La peste que sigue a los talones de la guerra contra la iglesia y el cristianismo" y se pronuncia por la santidad del matrimonio, que ha sido instituido "por el Dios omnipotente con la creación del hombre" y ya ha sido "bendecido en el paraíso y fructificado con su fuerza creadora."

MAX WINTLER

# La idea anarquista: su pasado, su porvenir

(Continuación)

... De *Tockmost* (1870-1871) y De *Vrijheid* (1871 a 72), todas esas publicaciones permiten un examen detallado de la evolución del socialismo antiautoritario durante esos años. No hubo en Bélgica una sola persona a quien su talento diese una influencia intelectual preponderante, como por lo demás fué el caso de Proudhon y de Bakunin — había una pléyade de jóvenes talentos que se formaban por emulación mutua, a través de las discusiones sólidas y siempre corteses que se encuentran en esa literatura.

Cuando se conoció mejor al pueblo trabajador, no se habló ya de legislación directa; ¡había tanto que hacer en el terreno de la organización obrera! Haría que comparar al De Paepé del discurso de Patignies con el De Paepé de la larga serie de artículos *Los grandes problemas de nuestra época en el Rive Gauche* de 1865 a 68. — La Internacional belga, por avanzada que fuese, no se decidió a una acción revolucionaria que en varias ocasiones, con motivo de una huelga de los mineros, acompañada de matanzas, con motivo de la Comuna de París y de una crisis económica de la región de Verviers, se imponía, aunque su salida hubiera sido más que dudosa. Por tanto una verdadera unión con el pueblo no se cimentó y la depresión general después de 1871, lo mismo que la falta del concurso que había encontrado tanto tiempo en la juventud, la hicieron languidecer y deteriorarse después de 1873; pero su obra brillante de 1860-70 queda.

En *La Liberté*, Victor Arnould elaboró con mucho esfuerzo la idea de la representación del trabajo, que reemplazaría al parlamentarismo político y al gobierno. Los obreros de los diversos oficios, reunidos en *Cámaras del Trabajo* discutirían sus asuntos generales de la competencia de cada oficio y se arreglarían entre sí directamente sin políticos ni administradores. Esto fué como la legislación directa, como el sindicalismo confederado, como también un sovietismo puro sin alteración dictatorial, uno de los medios de transición que se ha tratado de establecer entre la sociedad actual y la anarquía. Se ha hecho eso de buena fe, sin intención de transigir, de atenuar las ideas, bajo el impulso de la opinión que la humanidad imperfecta de nuestro tiempo sería incapaz de practicar la anarquía. Los que han insistido sobre todo en la cooperación libre y los que dejan esta

humanidad al margen y se aíslan en comunidad experimental, obran bajo la influencia de esa opinión; Proudhon mismo no busca más que constataciones que facilitarían esa evolución.

Yo añado que de socialismo autoritario, de socialdemocracia no se trató siquiera en la Internacional belga de 1860 a 1873. Después los flamencos, siempre los más moderados, atraídos por las grandes cifras de los votos de los socialdemócratas alemanes, ciertos blanquistas como E. Chauvière y políticos en ciernes como L. Bertrand de Bruselas, secundados por los viejos, vueltos escépticos con respecto a la anarquía, como De Paepé, han reemplazado el socialismo belga por la lucha por el sufragio universal y las cooperativas de consumo.

Cuando Bakunin — en las condiciones de que se hablará en el capítulo siguiente — fundó la *Alianza*, el Consejo general belga, mediante la pluma de De Paepé, rehusó reconocer la utilidad de una organización especial en el seno de la Internacional, pero se expresó así con motivo del programa de la *Alianza*, que fué el de Bakunin... "Como vosotros, nosotros queremos que la tierra y todos los capitales no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones industriales y agrícolas, bien que los miembros de nuestras secciones belgas no estén probablemente de acuerdo sobre la cuestión de saber si la abolición de esa explotación... que nos esclaviza hoy, exige fatalmente, como vosotros creéis, la abolición de toda herencia. Como vosotros nosotros queremos substituir el reino de la fe por el de la ciencia, queremos el reino de la justicia humana; sin embargo... debemos decirnos que en tanto que Consejo general de las secciones belgas... no nos declaramos ni deistas ni ateos... Como vosotros, queremos para todos los niños, desde su nacimiento a la vida, la igualdad de los medios de desenvolvimiento... Como vosotros somos enemigos de todo despotismo y rechazamos toda acción política que no tuviera por fin inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital... Como nosotros, reconocemos que todos los Estados políticos y autoritarios, actualmente existentes, deben reducirse a las simples funciones administrativas de los servicios públicos, en sus países respectivos y desaparecer finalmente en la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales..." (16 de ene-

ro de 1869, firmado por C. De Paeppe, Paul Robin (francés), L. Verrycken, Eugène Hain, Eugène Steens, Desiré Brinnes y otros).

Este mismo programa de la Alianza fué propuesto por Bakunin en febrero de 1869 a James Guillaume y a otros internacionales de Loche (Jura neuchatelois); rehusaron igualmente constituir una sección especial, pero encontraron de su gusto ese programa y querían hacer propaganda de sus principios en el seno de la Internacional; se puede decir que casi todos se declararon adherentes a su programa (J. Guillaume, *L'int.* vol. I, pág. 182). He aquí en qué estado estaba el Jura suizo antes de haber sufrido el contacto íntimo con Bakunin y sus ideas, que se estableció desde entonces.

La Internacional en Suiza difería en varios puntos importantes de la de Bélgica en sus orígenes: la tradición libertaria faltaba, y existía, al contrario, una tradición autoritaria (J. Ph. Becker, Duplex, etc.). Luego los obreros tenían derechos políticos activos y estaban a las órdenes de los partidos radicales, mientras que en Bélgica ni tenían franquicia electoral. En fin, existían en Suiza muchos obreros muy especializados de los oficios de precisión, de relojería sobre todo, mientras que en Bélgica las grandes masas de la industria de los metales, del textil y los obreros de las minas predominaban; las diferencias sociales y de educación entre esas dos poblaciones obreras (los otros obreros, salvo la construcción de Ginebra, permanecían más bien fuera de las organizaciones). Era preciso, pues, en Suiza un gran trabajo preparatorio para apartar a esos obreros ciudadanos de la política y era por otra parte fácil organizarlos, hacerles comprender el sindicalismo y también hacerles comprender el valor de la autonomía y de la federación, puesto que ya la tenían en la práctica en ese país de intensa vida política cantonal y comunal.

Por tanto, sin que se hubiese llegado a las ideas anarquistas, se estaba en una cierta medida preparado para saber hacer buena acogida a las ideas de Bakunin que se ocupaba de la Internacional desde el verano de 1868. En Ginebra Bakunin fué siempre considerado como enemigo por los obreros de la relojería, de quien echaba a perder los cálculos electorales, y fué aceptado como auxiliar útil por los obreros de la construcción, cuya mayoría no tenía voto en la política cantonal. El ginebrino que más se asoció a él, fué Charles Perron, hombre caprichoso y muy pronto escéptico que, si era un buen socialista, se cuidaba muy poco de la anarquía, salvo quizás el buscar en ella alguna expresión muy práctica que la atenuaba hasta la exigüidad. El camarada ruso más íntimo de ese período, N. Joukowski, socialista federalista y comunista de los más convencidos, escribe sobre la anarquía en el *Progrés* (Loche) del 4 de septiembre de 1869, pero él también fué lo que yo llamaría un anarquista-míximo, uno de aquellos que, excelentes socialistas y entreviendo la anarquía con admiración al fin de las edades, encuentran un poco molesta su propaganda presente e inmediata.

En el Jura; James Guillaume, estudiante, luego en la enseñanza secundaria, joven muy instruido, bien pronto enamorado del socialismo, no sin conocimiento de los socialistas antiguos, pero educado e interesado mucho tiempo en la política cantonal neuchateloise, familiarizado desde temprano con la Internacional, precisamente cuando comienza a intensificarse la propaganda suiza de Bakunin en el invierno de 1868-69, fué hastiado de la política y encantado de ganar el apoyo de Bakunin, que reconoció su talento y se unió a él en una amistad franca y a toda prueba. Las ideas de Guillaume y de Ba-

kunin coincidían en teoría; para la práctica, Guillaume conservaba su independencia completa y yo creo que Bakunin sentía más disposición a escuchar los consejos de Guillaume sobre cuestiones de táctica que Guillaume a aceptar los consejos de Bakunin. En una palabra, fué preparado en febrero de 1869 a comprender y aceptar las ideas de Bakunin y lo ha secundado admirablemente durante años, — habría sido siempre autonomista y antiautoritario, pero si habría considerado útil proclamar altamente la anarquía, como lo hizo Bakunin, sin la iniciativa de Bakunin, no estoy seguro. Lo mismo sucedió con los otros jurasianos, Schwitzguel, Spichiger, Fritz Robert, etcétera.

Se puede uno formar una opinión sobre esta cuestión según los recuerdos de Guillaume (*L'Internationale, Documents et souvenirs*, 1865-1878, 4 vol., París, 1905 a 1910) y los periódicos de antes de Bakunin, *La Voix de l'Avenir* (Chaux-de-Fonds), *Le Progrés* (Loche), y para Ginebra el *Journal de l'Association int. des travailleurs* y *La Liberté* (Ginebra).

En Francia durante esos años se hizo en la Internacional la transición del mutualismo al colectivismo; se puede estudiarlo con ayuda de los informes de los congresos de la Internacional así como de los de los procesos del bureau de París, el último, en 1870, a consecuencia de las grandes persecuciones de mayo de 1870 en toda Francia. Respecto del proudhonismo en la Internacional una tesis del doctor Puech (1907) reúne los principales materiales. El *Almanach du socialisme fédéraliste pour 1869* (por Chevalé, Pierre Denis, Georges Duchêne, Robert Luzarche y Ernest Moullé) es una de sus últimas publicaciones características.

Eugene Varlin, el mártir de la Comuna, en una carta a un camarada (25 de diciembre de 1869) llama a sus ideas "socialismo colectivista o comunismo no autoritario". La palabra comunismo estaba fuera de uso entonces — puesto que no recordaba más que las ideas autoritarias de Cabot, de los Icarianos; Bakunin, que la emplea con frecuencia para designar el "comunismo autoritario" de Marx era muy poco conocido en Francia — esa palabra había sido resucitada por los oradores de las reuniones públicas renovadas en 1869, principalmente por Gustave Le-français, un socialista de 1848 y el futuro miembro de la Comuna; la aplicó en un sentido más libre y fué federalista, formulando el comunismo, pero no anarquista. Los únicos rasgos de un verdadero comunismo libertario que he encontrado en esa época son los artículos de J. B. Millière, que fué bien pronto mártir de la Comuna, en la *Marseillaise* (París) en 1870, el mismo Millière que en 1851 publicó una *Constitution de la Démocratie ou le gouvernement direct du peuple par lui-même*, por consiguiente una crítica del sistema representativo; no tengo a mano los informes de sus discursos en 1869, de los cuales el segundo se titula: *Comunismo y mutualidad*.

No dudo que las ideas de Varlin y de sus camaradas exigen también su puesto en la historia del sindicalismo. James Guillaume, que estaba en relaciones con Varlin y lo quería mucho, ha insistido probablemente sobre eso en lo que escribí sobre Varlin en la primera *Vie Ouvrière* (revista).

En esos años se formaba un hombre cuya memoria se conserva aun por su larga vida después — Paul Robin. No conozco sus orígenes socialistas; estubo largo tiempo en Bélgica, por completo en el movimiento anarquista, hasta su expulsión en 1869, que se trasladó a Ginebra donde conoció a Bakunin; pero sobre todo fué activo después de la marcha de éste en el otoño de 1870, con su amigo Perron; desde los primeros meses de 1870 está en París y es implicado en el gran proceso de julio. No me atrevo a preguntarme de dónde ha sacado sus ideas anarquistas, puesto que era el hombre de temperamento pedagógico que profesaba las ideas, pero que no las recibía. Era casi el único que tuvo en esos años agitados el tiempo o la inclinación para aplicar las ideas libertarias a un asunto especial: fué por los demás su punto fuerte la especialización, como saben los que se recuerdan de su propaganda neo-malthusiana. Escribe *De l'Enseignement intégral*, en la *Philosophie positive* (Versailles, 1869-1870) y el informe *Sur l'Enseignement intégral* para el congreso de la Internacional que

debía celebrarse en Maguncia en 1870 (París, julio de 1870).

Eliseo Reclus no estubo entre los militantes de la Internacional durante el Imperio. Según mi impresión era de los hombres que yo llamaría *anarquistas natos* como lo fué igualmente Bakunin. La libertad, la solidaridad, la justicia, hacer el bien, el trabajo, el respeto humano, eran cualidades adquiridas por él muy jóvenes, gracias a un concurso de circunstancias favorables; bien pronto el estudio y los viajes le abrieron los ojos sobre las ideas religiosas que hasta entonces habían sido el cuadro repleto de sus ideas generosas. Adquiere gracias a sus trabajos geográficos un vistazo internacional universal que no tuvo ningún anarquista antes de él y desgraciadamente después de él — ni Bakunin ni Kropotkin. Eso le da un internacionalismo intelectual y una tolerancia moral muy amplias, lo que no excluye que desde un punto de vista emocional haya permanecido muy francés y que practicase la rigidez hacia sí mismo. Es así al menos como se presenta a mi imaginación de acuerdo a mi experiencia personal y a todos los documentos que conozco sobre su larga vida.

Vuelto a Francia hacia 1860, sus ideas formadas después de largo tiempo, le hicieron participar en lo que se hacía de socialismo voluntario, de esfuerzos federalistas internacionales, pero no en actos de políticos y de futuros dictadores. Tercera parte en los periódicos de cooperación, *L'Association*, a partir de noviembre 1866 a 1868, publicaciones un poco más impregnadas de espíritu socialista que lo son habitualmente tales periódicos, y se interesa en la sociedad de *Crédito al Trabajo* del Icariano Béluze. Conoció a Bakunin y con su hermano Elias se hace miembro de la Fraternidad internacional, el grupo de los camaradas íntimos de Bakunin. Pertenece a la Liga de la Paz y de la Libertad (congreso de Berna, 1868). No comparte la exuberancia revolucionaria de Bakunin, que sabía eso perfectamente, pero que tenía hacia él la más alta estima. En un manuscrito de 1871 (contra Mazzini) escribe: "... Los dos hermanos Reclus, dos sabios y al mismo tiempo los hombres más modestos, los más nobles, los más desinteresados que yo encontré en mi vida. Si Mazzini los hubiese conocido como yo, se habría convencido quizás que se puede ser profundamente religioso, aún profesoando el ateísmo. Son por excelencia hombres del deber..." Bakunin continúa: "Unidos en los principios, nos hemos separado, casi siempre, sobre la cuestión de la realización de los principios. Ellos también, como su amiga [Madame André Leo] creían hace dos años al menos [1869] en la posibilidad de conciliar los intereses del proletariado. Ellos también creían como Mazzini, que el proletario debía dar la mano a la burguesía radical para una revolución exclusivamente política, primero, para llegar luego, con ayuda de esa misma burguesía a las reformas económicas y sociales..." [Es muy posible que Bakunin ligase un poco precipitadamente las ideas de Mme. André Leo, sobre las cuales se indignaba con derecho en la *Egalité* de 1869, a las de Eliseo Reclus sobre todo, pero no discutiré aquí este detalle]. El 11 de enero de 1873, después de haber recibido una visita de Reclus, Bakunin escribe a L. Pindy que "nos entendemos más y más... Es un hombre modelo este, — tan puro, tan noble, tan sencillo y tan modesto, tan desprendido. No tiene quizás todo el diablo en el cuerpo deseable — pero eso es cuestión de temperamento y la muchacha más hermosa no puede dar más que lo que tiene. — Es un amigo precioso, seguro, serio, sincero y en absoluto nuestro."

Otra persona fatalmente anarquista y que debía proclamarlo altamente tarde o temprano, fué Louise Michel. Se leirá su juventud en sus *Memoires*, (París, 1886, 490 págs.). Cuando le pregunté si se ocupaba de las ideas de Bakunin en su medio antes de la Comuna, me escribió el 15 y el 22 de febrero de 1895: "... Muy pocas obras de Bakunin eran conocidas. Pero eso poco bastaba, porque contenía mucho..." "No, no teníamos apenas más que las *Paroles* [a más jóvenes hermanos de Rusia, 1869] es el pequeño número de los fanáticos revolucionarios de que yo constituía parte. Pero éramos de aquellos que miran hasta el fin del horizonte todo lo que se puede ver o adivinar..." Dice

aún: "Esta idea [anarquista] por lo demás estaba un tanto en el aire, como a través del océano [sin saber lo que pasaba en Europa, sin saber una palabra de las discusiones de la Federación jurasiana] estabamos en Digne (Nueva Caledonia) cinco o seis anarquistas que tomaron el mismo nombre del grupo. — Por mi parte, yo me convertí en el viaje de Francia a Nueva Caledonia, donde se tenía tiempo para pensar, para comparar los acontecimientos, para ver cuánto esteriliza el poder a los mejores. Era verdaderamente un hermoso viaje, aunque fuémos en jaulas como los leones"... Fueron, pues, las reflexiones sobre el fracaso de la Comuna en tanto que gobierno, aunque hubiese estado en manos de hombres muy buenos, las que determinaron finalmente a Louise Michel a hacerse anarquista, como Eliseo Reclus por su parte había sido vivamente afectado por el contraste entre los días dichosos sin gobierno después del 18 de marzo y la desilusión cuando fué establecido el poder comunal por las elecciones. Bellegarrigue en 1848 había tenido sensaciones semejantes; tampoco Bakunin fué nunca tan feliz como en las primeras semanas después de febrero, cuando el gobierno se reducía al mínimo. Respecto de Louise Michel véase aún su libro *La Commune* (París, 1898), en las páginas 125, 358 y 392 sobre todo.

No he visto mucha literatura avanzada en los últimos años del segundo imperio; por arrogante que se escribiera por proudhoniana que se dijese tanta gente, el término anarquista, frecuentemente usado antes por Bellegarrigue, Coeurderoy, Dejacque, más tarde en Bélgica y en el Jura, no fué empleado en público por muchos. No conozco más que a Eugène Vermesch que hizo eso, en el prefacio de su *Le Grand Testament du Sieur Vermesch* (París, 1868, impreso en 500 ejemplares) el autor escribe: "Cuando se le pregunta [al autor] cuáles son sus opiniones religiosas y políticas, responde: "Soy atomista y anarquista". — Esas son convicciones de que no se separará jamás". Esto es fechado: Sainte Pelagie, 20 de julio 1868, por consiguiente desde la prisión. He aquí algunos versos:

... "Si llega mañana la república — no puede ni mal ni bien: — los gobiernos, hagan lo que quieran — seguirán siempre el mismo curso; — serán siempre hombres, — y no espero de ellos ninguna gracia.

Porque en mí siento un instinto — de oposición eterna, — como eternamente en sí — la mar, una tempestad orgullosa. — Tolerar, prohibir o permitir — son violaciones del derecho: — yo me rebelo contra ellos, yo — que no reconozco amo!

Para que valga la autoridad, — para que sea verdadera y jurídica, — es preciso que mi espíritu abdique — y entregue su libertad: — toda orden de un amo es débil — ante el veto de cada uno: — ¿Pensáis, pues, darme una — porque vosotros os pongáis mil?"

Este librito termina así: "... A cada uno le tendemos la mano. — No sentimos inquietud. — Porque tenemos la certidumbre — que seremos vencedores mañana! — Si se nos pregunta qué somos, si se nos dice: ¿Qué es lo que hacen — esas gentes?" yo respondo: "Quieren — conquistar por el bien a los hombres!"

"No quieren solamente — esa elevación, la independencia: — quiera aún, para Francia — y el universo, el apaciguamiento, — el trabajo y la vida dichosa, — la tierra con sus frutos para todos, — el arte poderoso, humano, amplio y dulce — y el gran éxtasis amoroso!... "La libertad, eso no es nada! — Humanicemos a esa desdencías! — La libertad no vale nada por sí sola! — La libertad no es más que un medio! — Seamos, en fin, lo que somos: — Seres nacidos para ser dichosos — y síndacos sin amor ni dioses... — Hombres, hombres, hombres!"

Estas son las diversas manifestaciones, grandes y pequeñas, de las ideas anarquistas independientes de la iniciativa de Bakunin que han llegado a mi conocimiento, — manifestaciones que se habrían producido aunque él mismo no hubiese existido jamás. Examinemos ahora las ideas de Bakunin y la esfera en la cual se difundieron.

*Max Nettlau*

